COMEDIA FAMOSA.

EL ENCANTO SIN ENCANTO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

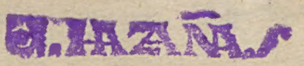
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique, *Galan.*
Celio, *Galan.*
Florante, *Galan.*
Arnesto, *Galan.*
Franchipan, *Criado.*
Dionis, *Criado.*
Astolfo, *Gobernador*, *Viejo.*
Fabio, *Viejo.*
Serafina, *Dama.*
Laura, *Dama.*
Margarita, *Dama.*
Libia, *Criada.*
Flora, *Criada.*
Dos Cazadores.
Un Vejete, *Villano.*
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Dentro Musica, y grita, y sale Franchipan, Soldado.

Mus. dent. EN la tarde alegre
del señor San Juan,
toda es bayles la tierra,
musicas el mar.
Franch. Ya que mi amo no quiso,
habiendo de un temporal
la amenazada tormenta
obligadonos à dar
fondo en Marsella, salir
à tierra, y à mi me da
orden de que en el esquife
con otros salga à comprar
aves, y dulces, con que
se pueda mejor pasar
lo que hasta Mesina resta,
por Dios que me ha de esperar
todo el tiempo que festiva
aquesta marina está.
El, y Mus. En la tarde alegre
del señor San Juan.
Franch. Que no hay razon para que,
una vez en Francia ya,
dexe de ver el festejo,
con que en competencia igual.
El, y Mus. Toda es bayles la tierra,
musicas el mar.
Franch. O quantas madamuselas,
con el ayroso disfraz
de las mascaras, quedando
hermosas en la mitad,
à coros danzan! O quantas
de otra musica al compas,
en varias gondolas sulcan,
y uno, y otro bordo dan
al extrangero baxel,
diciendo en comun solaz.
Mus. En la tarde alegre
del señor San Juan, &c.
Salen Laura, Flora, y otras dos con mascaras, Musicos, y Danzarines sin ellas, danzando.
Laur. Ve mirando con cuidado
si à Serafina ves, ya
que mi hermano esta licencia
por ella, Flora, nos da.
Flora. De todo voy advertida,
que ya sé quan liberal
anda contigo, porque
des con ella, para hablar
en su amor. *Laur.* Pues hasta hallarla
por esta orilla del mar,
cantando, y danzando vamos.
Franch. Con estas me he de mezclar,
puesto que las mascarillas
son licencia general,
y espere mi amo, ò no espere,
que el criado mas leal
primero se sirve así,
que no à su señor; y mas
con la disculpa de ver,
que con regocijo tal.
El, y Mus. En la tarde alegre
del señor San Juan, &c.
Vase esta tropa danzando, y Franchipan con ellos, y salen Florante, y Dionis.
Dion. Terrible estuviste. *Flor.* Quien
es tan feliz, que templar
sepa colera, y cordura,
y mas perdiendo? *Dion.* Es verdad;
mas con todo eso, que era
debieras considerar
hermano de Margarita,
à cuyo favor estás



dcudor de algunas finezas.
Flor En otro tiempo quizá
en eso cayera; pero
si sabes que espiró ya
esa inclinacion à rayos
de la divina beldad
de madama Serafina,
tras cuya esperanza van
mejorados mis deseos,
sino en la parte de hallar
mas favor en sus desdenes,
en el todo de adorar
mas imposible hermosura;
siendo asi que una beldad
sabe en cada agrado menos
tener un merito mas,
qué me culpas? *Dion.* Lo que temo
es, que acabado no está
el empeño, porque oí
à unos, y à otros murmurar,
que tu no anduviste bien,
mas que él ha quedado mal.
Flor. De dos daños el menor
me toca, puesto que ya
sucedido el lance, él tiene
que hacer, y yo no: y pues mas,
que ese cuidado, Dionis,
à la marina me trae
el haberme dicho Laura,
mi hermana, cuya amistad
es tercera de mi amor,
que sabe que sale à dar
esta tarde nueva aurora
à esta playa su deidad;
à cuya causa la dixe
que la saliese à encontrar:
vén à ver si conocerlas
pudiese entre las demas.
Dion. Bien empleado caballero
à aquestas horas estás,
pues de empeños de tahur
pasas à los de galan
con tal priesa, que por ti
decir puede aquel cantar.
Dent. Mus. De los desdenes de Gila,
ò qué enfermo anda Pasqual!
Flor. No es lo peor, sino que
à todo me dice mal.
Dion. Cómo?
Sale otro coro de Musicos, Serafina, y Libia con mascarillas, Fabio viejo, y detras à lo largo Celio.
Flor. Como aquella tropa,
que duda, viendo su mal.
El, y Mus. Cómo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
Flor. La de Serafina es,
que no se puede engañar
la alma, por mas que los rayos
de su esfera celestial
emboce la mascarilla;
y al ver que tras ella va
Celio, el que juzgaba encuentro,
se ha convertido en azar.
Dion. Quiera Dios, tu amor no pase
al remedio, que mortal.
Mus. Opilado de desdenes,
le manda el Doctor tomar.
Flor. Retirate, porque solo
mejor su luz singular *Vase Dionis.*
siga. *Cel.* Pues por entendido
no me puedo (ay de mi!) dar
de que es ella, mientras que
puesta la mascara va,
conténteme con seguirla,
tras sí llevando su iman.
El, y Mus. Aceros de desengaños,
que obran bien, y saben mal.
Cel. Y disimule el dolor
de ver que Florante está
al paño, por mas que digan,
viendose à zelos matar,
y à sinrazones vivir
mis ansias, que en pena igual.
El, y Mus. Ella es su muerte, y su vida,
y aun no se la quieren dar.
Flor. No darme por entendido
de quien es fuerza será:
y asi suframos, rezelos.
Cel. Pues suframos. *Flor.* Mas, ay
temores! *Cel.* Mas, ay sospechas!
Flor. Que en tal duda. *Cel.* En temor tal.
Los 2, y Mus. Desdichado del que vive
por agena voluntad.
Ser. Qual es es la gondola, Fabio,
que os mandé prevenir, ya
que al ruego de esas criadas,
me he querido disfrazar
esta tarde? *Fab.* Aquella es
del enramado tendal,
que ya en la orilla te espera.
Ser. Decid que llegue, y mandad,
quedandoos vos, porque menos
conocida goce el mar,
que en otro xabeque sigan
esos musicos detras.
Vuelve la Musica à repetir lo que ha cantado
Mus. De los desdenes de Gila,
ò qué enfermo anda Pasqual!
cómo ha de sanar, si es ella

la cura, y la enfermedad?
Opilado de desdenes,
le manda el Doctor tomar
aceros de desengaños,
que obran bien, y saben mal.
Ella es su muerte, y su vida,
y aun no se la quieren dar;
desdichado del que vive
por agena voluntad.

Vase Fabio, y los Musicos.

Lib. Parece que mal hallada
con la mascarilla vas?

Para hacer que se prende la mascarilla, se quita los guantes.

Ser. Temo que no bien prendida
sobre los rizos está,
y no quisiera que el ayre
la corriera, por no dar
ocasion à que esos necios
se me declarasen mas
que à seguirme, pues aunque
tras mi no ignorantes van
de quien soy, mientras cubierta
esté, fuera necedad
el darse por entendidos;
mas los guantes, que se caen
por componerla, levanta.

Caensela los guantes, y cada uno de los galanes levanta uno.

Los dos. Aqui quien los alce hay.
Ser. Pues qué atrevimiento es
el que esa licencia os da?
Flor. Qué atrevimiento es, señora,
en un lance tan casual,
como ver un desperdicio
vuestro en el suelo, llegar
à levantarle; y mas quien,
sin conocer quien seais,
solo en fe de dama os sirve?
Y porque mejor veais,
que, no sabiendo quien sois,
no tengo porque estimar
el acaso, pues no es
favor el que vos no dais:
La mitad, que à mi me cupo,
cortés os vuelvo, en señal
de que no hay merecimiento
adonde no hay voluntad.
Cel. Aunque yo tampoco sé
quien sois, sé que esta mitad,
que me tocó del acaso,
es vuestra; y asi haré mal
(pues aunque quien seais no sé,
sé que una dama seais)
en volverosla, porque
quien nunca pudo esperar,
que voluntario el favor
llegue à merecer jamas,
conservarle del acaso,
sea cuyo fuere, mas
arguye desconfianza,
señora, que vanidad.
Flor. Yo sirvo à una dama, ella
sabe que la sirvo; y tal
el respeto es con que adoro
su peregrina beldad,
que temiendo que à disgusto
suyo esta prenda ha de estar
en mi poder, se la vuelvo
à cuya es, por mostrar
que es mi mayor placer no
hacerla el menor pesar.
Cel. Yo tambien sirvo à una dama,
mas tan cuerda, que sabrá
estimar cortesanias
que tenga con las demas;
con que ser atento aqui
será ser mas fino allá,
que aprender à ser galante
es licion de ser galan.
Flor. Todo eso es sofisteria;
pero estotro realidad.
Cel. Esto es èstimacion, y eso
desayre. *Flor.* Yo.
Cel. Yo. *Ser.* No mas;
y si yo he de decidir
la question, entrambos mal
habeis andado conmigo,
y con la dama que amais;
vos porque grosero, prenda
ya hallada una vez, tornais;
vos, porque atrevido haceis
prenda de lo que os hallais:
Con que ella por el empeño,
que sin ella haceis, tendrá
razon de ofenderse, y yo
por la question de pensar
que hay disculpa en uno, quando
de ambos es la culpa igual;
vos, porque os quedais con ella,
y vos, pòrque me la dais.

Vase, tomando el guante de Florante.

Cel. Por lo menos, de mi culpa
consuelo el tener será,
hallada, ò perdida, prenda
que fue vuestra. *Flor.* En eso hay
que decir, pues no es dexarla,
querer que con ella vais.
Cel. Pues quien lo podrá impedir?
Flor. Quien? *Cel.* Antes que hableis, mirad
que

que à vistas estamos de muchos,
y riñe en fe de la paz
quien riñe en publico. *Flor.* Pues
ved donde quereis llevar
el guante à que yo le cobre.
Cel. El bosque de Miraval,
que por estar mas distante
de aquesta publicidad,
y por ser de Serafina,
tiene un requisito mas,
para nuestro duelo sea
el sitio. *Flor.* Está bien, guiad,
que ya os sigo yo.

Al entrar los dos sale Margarita, y detiene à Florante.

Marg. Señor
Florante, pues os darà
licencia ese caballero,
aqui aparte me escuchad.
Flor. Esto solamente ahora
me faltaba. *Marg.* Qué esperais?
Flor. Ya veis que será poner
en sospecha el escusar
de hablar con aquesta dama;
y asi licencia me dad,
lo que tarde en despedirla.
Cel. A mi no me toca mas
que decir donde os espero;
vos vereis lo, que os está
mejor, pues à vos os toca
que salgais, ò no salgais. *Vase.*
Flor. Es posible, Margarita,
que contra tu autoridad,
à vista de tantos, quieras?
Marg. Buen recato es, en verdad,
mirar vos lo, que no quiero
mirar yo. *Flor.* Esto es estimar
tu pundonor; y asi vete,
por Dios, que despues habrá
ocasion en que. *Marg.* Ya entiendo,
falso, aleve, desleal,
la causa con que apresuras
mi ausencia, que es por quedar
à seguir à Serafina,
tras cuya hermosura vas.
Pues no, no ha de ser, que puesto
que à tantos agravios ya
no me queda otra venganza,
que la de solo estorbar,
no me he de apartar de ti
en todo hoy. *Flor.* Mira que estás
sin razon quejosa; yo
à Serafina jamas
vi, ni hablé, que à ti te adoro;
y si disgusto te da,
que por esta parte vaya,
baste à tu seguridad
ver, que ya voy por estotra.

Andan por el tablado, ella tras él, sale Arnesto à tiempo que él se pone delante, y ella se va, sin hacer reparo Arnesto en ella.

Marg. Yo tambien. *Flor.* Todo eso es dar
que decir à quien lo ve.
Marg. Qué importa? pues no verá
mas de que es una tapada;
y con cuidado quizá
de que nadie la conozca.
Flor. Mira. *Marg.* Aqui no hay que mirar.
Flor. Adviérte. *Marg.* No hay que advertir,
que por Dios, que no has de dar
paso sin mi todo el dia.

Sale Arnesto.

Arn. Señor Florante? *Marg.* Mas, ay
infeliz! mi hermano es este.
Flor. De un pesar à otro pesar
van pasando mis desdichas.
Marg. Antes que repare mas
en mi, es fuerza que me ausente,
y no fie del disfraz
tanto, que aventure el ser
conocida. *Vase.*
Flor. Qué mandais?
Arn. En una porfia, que hoy
tuvimos sobre juzgar
una suerte, se quedó
no sé qué que averiguar
entre los dos, y pues yo
soy el que os busco, mirad
vos, pues por llamado os toca
la eleccion, en qué lugar
menos publico quereis
que acabemos de ajustar
la porfia? *Flor.* Quien, fortuna,
se vió en confusion igual? *ap.*
Rehusar este duelo aqui,
no me es posible: faltar
al que yo aceptado tengo,
tampoco. *Arn.* Pues qué dudais?
Flor. Qué debo hacer? que decir
el otro empeño, no está *ap.*
bien à mi opinion: donde otro
me espera, no ir, le está mal.
Arn. Solo vengo, y solo espero
que vos el puesto elijais;
guiad, pues, donde quisiereis.
Flor. Nunca pude yo dudar
de vuestras obligaciones;
y para que lo veais
(esto ha de ser, vive Dios,
que los tengo de juntar, *ap.*

y riña el que mas accion
tuviere) de Miraval
el bosque, pues que de esotra
parte está de la ciudad
mas lejos deste concurso,
sea el puesto. *Arn.* Bien está,
y porque yendo los dos,
no demos que sospechar
al vernos juntos, à quien
por ventura esté capaz
de nuestro desabrimiento;
vos por esa parte echad,
mientras que yo por estotra
voy. *Flor.* Decis bien.

Vase Arnesto por una parte, y al irse por la otra Florante, sale Laura con la primera tropa, y Franchipan.

Laur. Rato ha
que te busco: Serafina
en una gondola está
embarcada, con que no
no la he podido ver, ni hablar
hasta ahora *Flor.* Ya lo sé,
Laura, y porque à mi el faltar
de aqui me importa, tu espera
que salga, con que podrás
hablarla en mi: Caballeros *ap.*
son los dos, ellos verán
que deben hacer, que à mi
salir me toca, y no mas. *Vase.*
Flor. Vuelva la Musica, puesto
que aqui habemos de esperar.
Franch. Vuelva, y regañe mi amo,
otra mudancita mas.
Mus. En la tarde alegre
del señor San Juan,
todo es bayles. *Ruido dentro.*
Dent. uno. Qué desdicha!
Lib. Jesus mil veces! *Ser.* Piedad,
cielos! *Sale Margarita.*
Tod. Qué ruido es aquel?
Marg. A lo que de aqui mirar
se dexa, junto al baxel
una gondola se va
à pique. *Laur.* Ya dél, y de otras
gente se arroja à sacar
à los que en tan gran desdicha
peligran.
Sale Enrique, sacando en brazos à Serafina.
Ser. Cielos, piedad!
Enr. Alentad, señora, pues
estais en la tierra ya.
Ser. La vida os debo, Español,
à quien siempre os estará
mi valor agradecida.
Enr. Mis deseos agraviais,
que yo soy el que me debo
à mi la felicidad
del haberos socorrido.
Laur. Qué es, Serafina? llegad
todos. *Llegan, sin mirar à Enrique.*
Marg. Llegue yo tambien,
porque aunque zelos me da, *ap.*
para averiguarlos, quiero
introducir mi amistad:
Señora? *Laur.* Amiga?
Tod. Qué ha sido
aquesto? *Ser.* No sé, al tomar
la vuelta de aquel baxel.
Laur. No es tiempo de eso, llamád
una carroza, qualquiera
que primero esté. *Sale Fabio.*
Fab. Aqui hay
una, vén donde repares
peligro, y susto, pues ya
socorridas las que iban
contigo de otros estan.
Llevandola entre todos.
Ser. Ingratitud será irme,
sin saber à quien pagar
debo la vida. *Laur.* Despues
para todo habrá lugar.
Tod. Vén ahora, y no te detengas
à nada. *Vanse.*
Fab. De Miraval,
cochero, à la quinta es donde
has de ir. *Franch.* Señor?
Enr. Franchipan?
Franch. Qué es esto? de Manzanares
hijo, y echarte à nadar,
no implica contradiccion?
Enr. No sé si diga un desman
de mi dicha, ò mi desdicha:
Divirtiendome en mirar
à la banda del baxel
ese tranquilo cristal,
que en enramados xabeques,
y gondolas, trasladar
quiso à la espuma la selva,
con tanta festividad,
que era cada errante escollo
en la dulce suavidad
de sus musicas, venera
de las Sirenas del mar;
estaba, quando dos barcos,
apostandose à remar,
delante dél competian
con tanta velocidad,
que no se sabia si era
nadar, correr, ò volar.

A este tiempo una enramada
gondola, que por detras
de la popa descubria
no bien su verde tendal,
se atravesó de manera,
que sin poder restaurar
la aviada, que los remos
tenian impedida ya,
la chocaron; con que al agua
dió con la gente que trae.
Yo, viendo que eran mugeres,
del bordo me eché à librar
la que pude; y pues tu has sido
testigo de lo demas,
no hay que referirte, que
sin hacer de mi caudal,
solamente de la dama
cuidaron, con priesa tal,
que nadie reparó en mi.

Franch. No es ahora eso novedad;
quien, recibido el favor,
se acuerda de quien le da?

Enr. Qué es del esquife? porque
vuelva al baxel à mudar
este vestido. *Franch.* Debió
de volverse, pues no está
donde le dexé. *Enr.* Otro barco
busca. *Franch.* Lo mismo es buscar
hoy aqui un barco, que un coche
en la calle de Alcalá
en el dia del Sotillo.

Dent. Buen viage. *Otros.* Bira al mar.

Enr. Qué es aquello?

Franch. Que el Patron,
viendo que empieza à soplar
viento de tierra, se hace
à la vela. *Enr.* Al ver llegar,
sin duda, al bordo el esquife
con los que estaban acá,
creyendo ser todos, no
nos ha echado menos: haz
seña con un lienzo. *Franch.* Es
de tabaco, y della harán
desprecio, como quien dice,
mocosa seña de paz.

Enr. Da voces. *Franch.* Serán las de un
Chapeton, que en alta mar
decia: Pára, baxel,
porque quiero vomitar.

Enr. Buenos habemos quedado,
en extrangero lugar,
donde à nadie conocemos,
sin credito, ni caudal.

Franch. Lo peor es, que en ti qualquiera
pena, segun el refran,
lloverá sobre mojado.

Enr. Què hemos de hacer?

Franch. Pregonar,
tu en remojo, y seco yo,
pescado, pues à la par
somos, criado abadejo
de caballero cecial.

Enr. Ahora frialdades? *Franch.* A ti
te lo pregunta, que estás
tiritando: pero en fin
aqui, señor mio, no hay
mas medio, que con el poco
dinero, que à mi me dan
para las aves, y dulces,
y el muy poco que valdrán
tu bolsillo, y mi sisado,
tomar postas, y pasar
por tierra à Mesina, à cuyo
Faro va el baxel à dar,
donde cobrarás tu ropa,
hallandote donde vas.

Enr. Dices bien, mientras que yo
en una hosteria enxugar
trato el vestido, las postas
busca tu. *Franch.* Facil será
en Francia. *Enr.* Quien se vió, cielos,
en igual pena jamas?

Franch. Quantos, por sacar de ahogos
à una dama, pian, pian
se van de mantas mojadas
à servir à un hospital. *Vanse.*

Salen Celio, y Arnesto, cada uno por su puerta.

Cel. Mucho tarda en despedir
aquella dama Florante;
que es un siglo cada instante
no debe de discurrir
à quien un contento espera,
quanto mas al que un pesar.

Arn. Aqui es donde esperar
me toca: ò el cielo quiera
que venga Florante presto;
que mayor contrario en mi,
que en él, tengo. *Cel.* Un hombre allí
viene. *Arn.* Si es él? Celio?

Cel. Arnesto?

Arn. Vos tan retirado, dia
de tan gran festividad?

Cel. Vos en esta soledad,
tarde de tanta alegria?

Arn. Retiróme una tristeza.

Cel. A mi una ciega pasion:
y pues parecidas son
tanto una, y otra extrañeza,
bien con la vuestra alcanzar
la mia podrá. *Arn.* Decí.

Cel. Que de aquí os vais, porque aqui
solo me importa quedar.
Arn. De mano me habeis ganado,
porque à haberos detenido,
lo que vos me habeis pedido,
os hubiera suplicado;
que tambien solo quisiera
me dexarais. *Cel.* Tal vez lleno
de pena, en cuidado ageno,
el propio se considera.
Sale Florante.
Flor. Ya los dos estan aqui.
Cel. Sepa yo lo que esperais.
Arn. En sabiendo que aguardais.
Flor. Yo à entrambos lo diré: à mí.
Los dos. A vos? *Flor.* Sí.
Arn. Luego os espera
para hallarse à vuestro lado?
Cel. Luego os aguarda, avisado
de vos? *Flor.* Tan de otra manera
viene à ser la presuncion,
que contra mi honor formais,
que en la opinion, que agraviais,
asegurais la opinion.
Vos, Arnesto, estais de mí,
si no ofendido, quejoso;
yo, Celio, de vos zeloso
estoy; y siendo esto asi,
que à vos dixe que à quitaros
aqui una prenda vengais,
à tiempo que me buscais
vos para desenojaros:
Con vos cumpliendo, y con vos
en lance tan importuno,
por no hacerle falta al uno,
quise juntar à los dos.
Yo estoy aqui, que os llamé,
Celio, para este lugar:
Yo, Arnesto, à quien vos llamar
quisisteis para él, en fe
de mi honor estoy aqui:
uno soy, dos os hallais,
ved los dos como ajustais
reñir conmigo: de mi
vos llamado, y yo de vos,
porque mi opinion jamas
me pudo obligar à mas,
que à ponerme entre los dos.
Cel. Esa repetida duda
de qual mas esté obligado,
el que llama, ò el llamado,
hoy à resolverla acuda
el argumento mas fuerte,
que hasta hoy este caso vió.
Los dos. Quien le ha de proponer?
Cel. Yo. *Los dos.* De qué suerte?
Saca la espada, embiste à Florante, y Arnesto se pone en medio.
Cel. Desta suerte:
Ya yo la espada saqué
solo para vos, ahora
Arnesto, pues que no ignora
su obligacion, verá que
debe hacer; puesto que ya
no correrá à cuenta mía,
si él hace la demasía
de embestiros dos. *Arn.* No está
mi honor tan desamparado
de razon, que à esta razon
no halle la contradiccion.
Cel. Qué es? *Arn.* Ponerme yo à su lado,
solo para embarazar
que le llegueis à embestir,
porque nadie ha de reñir
con el que yo he de matar.
Flor. Que vos me defendais, no
me está tampoco à mi bien,
que no ha de valerme quien
mi enemigo es; y asi yo,
del uno, y otro apartado,
matar, ò morir espero,
llegue el que llegue primero.
Arn. Seré yo. *Cel.* Puesto à su lado,
haré lo que hicisteis vos.
Flor Bueno es, sin reñir ninguno,
no darme la muerte uno,
por querer matarme dos.
Cel. Mia es la primera accion.
Riñen los tres.
Arn. Yo la haré mia tambien.
Flor. Yo acudiré à entrambas.
Dent. Enr. Tén
los caballos, Postillon,
mientras quizá embarazar
puedo un pesar. *Sale Enrique.*
Enr. Caballeros,
si un Español, à quien ponen
obligaciones de serlo
en la de mediaros, puede
(quando la Francia corriendo,
à Italia pasa, y acaso
llega en igual trance à veros
desde el camino) ser parte
de ajustar aqueste duelo,
os suplíca, que pues ya
en la campaña el acero
desnudo, os desempeñó
de qualquier acaecimiento,
que no haya sido de honor,
deis platica à que haya medio

que

que ayroso pueda dexaros.
Arn. No tan solamente siendo,
como decis, y publíca
la roxa insignia del pecho,
caballero, y Español,
habeis de estorbarnos, pero
vos nos habeis de alentar
à reñir con mas esfuerzo,
y mas reputacion. *Enr.* Cómo?
Cel. La honrada question sabiendo
de los tres, para saber
de quien, como forastero
desapasionado, puede,
sin llegar à conocernos,
decir lo que hacer nos toca.
Enr. Yo lo haré, como primero
de estar à lo que yo sienta
prometais; porque no quiero
dar consejo à quien despues
me desestime el consejo.
Los dos. Sea asi. *Enr.* Pues decid el caso.
Flor. Yo llamé à este caballero
à reñir, quiso mi suerte
me llamase al mismo tiempo
este caballero à mi:
yo la concurrencia viendo
de llamar, y ser llamado,
con uno, y otro cumpliendo,
por no faltar à ninguno,
aqui junté à los dos: ellos
son tan bizarros, que no
queriendo embestirme, atentos
à reñir cada uno solo,
ver quieren à quien primero
toca el trance, al que llamó,
ò al llamado? *Enr.* Ese es un duelo,
que hasta hoy no está decidido:
El que tuvo atrevimiento
de llamarme, me obligó
à responderle; al que luego
tuve atrevimiento yo
de llamar, tambien es cierto,
me obligó à esperarle; y pues
hasta aqui es igual el fuero
de acudir al que me ofende,
y de esperar al que ofendo:
y hoy lo confunde el acaso
de haber sido todo à un tiempo,
sepa las dos ocasiones;
con que vendrá en mi concepto,
regulando calidades,
ultima ley del derecho,
à tener mejor lugar
quien tenga mejor pretexto.
Arn. En una conversacion,
sobre los lances del juego
la espada empuñó, y tomando
la puerta, salio diciendo
no sé qué, que no entendí
bien entre otras voces; pero
como que daba à entender
que no era para allí aquello:
y asi, por si es para aqui,
le busqué, para saberlo.
Enr. De modo, que vos no oisteis
voz, que os dexase mal puesto?
Flor. Ni yo la dixe. *Enr.* Con esta
satisfaccion. *Flor.* Deteneos,
y advertid que yo aqui no
satisfago, sino cuento:
que no la dixe allá, he dicho,
porque no la dixe; pero
no porque si la dixera,
la negára. *Enr.* Asi lo entiendo.
Cel. Yo sirvo à una dama, à quien
sirve tambien, y sabiendo
que yo, sin voluntad suya,
este guante suyo tengo,
que le traxese, me dixo,
conmigo, donde soberbio
de mi cobrarle sabria.
Enr. Eso dixo? el campo es vuestro.
Arn. Por qué? *Enr.* Porque allá no hubo
mas que el casual despecho
de un arrojo interpretado,
que pudo serlo, y no serlo;
y aqui, sobre haber aqui
competencia, amor, y zelos,
en quien lo dixo, y lo oyó
hay el expresado empeño
de cobrar, y defender,
en que yo àrbitrar no puedo,
porque es delito con parte,
donde hay dama de por medio.
Arn. Si pensára que podia
ignorar un caballero
su obligacion, el de amor
à otro trance prefiriendo,
qualquiera que fuese, nunca
hubiera yo:: *Enr.* Cómo es eso
de ignorar mi obligacion?
vive Dios, que habeis de verlo.
Arn. Cómo? *Enr.* Si el no reñir vos,
ignorarla es, disponiendo
que riñais. *Arn.* Con quien?
Enr. Conmigo:
solo está este caballero,
y sois dos, con que vereis
al lado dél solo puesto,
y dandoos con quien reñir,

que

que al que le elijo le dexo,
al que le sobra le aparto,
y sé que obligacion tengo:
qué esperais, pues dos à dos
estamos ya? *Riñen los quatro.*

Flor. Al lado vuestro,
el mundo es poco.

Dent. voces. Hácia aquella
parte estan. *Arn.* Valedme, cielos!

Cae Arnesto en el vestuario, y sale Franchipan.

Enr. Ya el que me cupo cayó.

Dent. Gob. Llegad todos.

Los tres. Qué es aquesto?

Franch. Viendo el Postillon, que al lado
de uno te ponias, corriendo
volvió à la Ciudad, de donde
viene gran gente. *Cel.* Qué haremos?
porque es el Gobernador,
y hallando aqui muerto à Arnesto,
es grande el riesgo. *Flor.* Dexar
pendiente ahora nuestro duelo,
y dé una parte los quatro.

Franch. Qué quatro? que soy yo cero;
mas detras de tres soy treinta.

Sale el Gobernador, y gente.

Gob. Daos à prision. *Flor.* Deteneos,
porque antes hemos de darnos
hechos pedazos, que presos.

Gob. Cómo sobre igual delito
de un desafio, en que muerto
hallo à Arnesto; vos, Florante,
desesperado, y vos, Celio,
de mi, y de tantos libraros
podreis? *Los tres.* Matando, y muriendo.

Gob. Pues ellos dan el partido,
ò matadlos, ò prendedlos.

Riñen con ellos, y retiranse los tres, entran por una puerta, y vuelven à salir por otra.

Cel. Tomemos el bosque, donde,
pues que ya va anocheciendo,
será posible ocultarnos.

Flor. Decis bien, al bosque. *Enr.* Vuestro
à todo trance soy. *Flor.* Yo
moriré por vos. *Gob.* A ellos,
no el bosque tomen. *Franch.* Señores,
quien me ha metido à mi en esto?

Vanse, y salen Serafina, Laura, y Margarita, y saca luces Libia.

Marg. En fin, qué no has querido
un rato descansar? *Ser.* Si ya el vestido,
como veis, he mudado,
vencido el susto, el riesgo reparado,
qué mas descanso espero;
y mas si entre las dos me considero,
à cuyo amparo debo agradecida
el segundo reparo de mi vida?
Mas no se la debiera *ap.*
al que me viene sin saber quien era.

Laur. No juzgue tu belleza,
que en las dos pudo nunca ser fineza
accion, que otra qualquiera
muger en trance igual nos mereciera.

Marg. Es verdad, mas ya es dicha,
una vez sucedida la desdicha;
ser tal sugeto el que la logre, que haga
que el acaso al deseo satisfaga;
y mas à mi, pues aunque no quisiera,
que de tanto pesar la ocasion fuera,
casi la he agradecido,
por haberme ofrecido
la de que conozcais que en mi, señora
Serafina, teneis la servidora
mas vuestra aficionada,
y de vuestra belleza enamorada:
esto es ganar, rezelos, *ap.*
espias en el campo de mis zelos.

Ser. Ufana vuestra mano
beso, por un favor tan soberano;
bien que yo ser debiera
la que el pasado riesgo agradeciera,
pues de vos socorrida, y lisonjeada,
dos veces vengo à ser la interesada.

Laur. Bien como yo dos veces la zelosa,
pues ya en union tan dulcemente hermosa,
qué accion queda à una, y otra amistad mia?

Lib. O lleve el diablo la cortesania!

Ser. Dices algo? *Lib.* Sí digo,
pero es soliloquiando acá conmigo;
y si he de declararme,
trato de lamentarme,
que habiendo yo caido
tambien, y habiendo sido,
no un señor, como el tuyo dicen que era,
mi delfin, sino un moro de galera;
bien que en peligro tanto,
el tal moro jurára que era un santo.
Y habiendo no mudado
vestido, que no tengo, y enxugado
el que me lava el mar, y no xabona,
al color natural de la persona,
no hay alma que me diga
fea, ni hermosa, amiga, ni enemiga.

Ser. Razon tienes, vé, y ponte aquel vestido,
que para el bosque hice.

Lib. Ya ha servido
de algo el hablar. *Marg.* Bien creo
que en esta recreacion, vuestro deseo
estará bien hallado.

Ser. A aquesta soledad me ha retirado
por esta primavera

la

la inclinacion del campo, en cuya esfera
pesca, y caza, tal vez, de mi sentido.
Dent. voces. Todo el monte sitiad.
Ser. Pero qué ruido
es este? Què es eso, Libia?
Lib. No lo sé, señora, pero
hácia la parte del bosque,
donde de el palacio viejo
cegadas minas, testigos
son de las ruinas del tiempo,
armas, y voces se escuchan,
que en desordenado estruendo
dicen. *Dentro Florante à lo lejos.*
Flor. Sigueme, Español,
que mas tu vida deseo,
que la mia. *Enr. dent.* Ya te sigo,
pero del monte lo espeso,
y de la noche lo obscuro,
de ti me apartan. *Dent. Gob.* A ellos,
y tomad todas las sendas,
porque no escapen huyendo.
Ser. Baxen luces, y criados,
y sepan que ha sido eso.
Las dos. Qué confusion!
Unos dent. A la torre.
Otros dent. A la espesura.
Franch. dent. Al infierno.
Las tres. Qué puede haber sucedido?
Lib. Entrarsenos acá dentro
con las espadas desnudas *Huyendo.*
dos hombres.
Salen Enrique, y Franchipan.
Enr. Si un forastero,
à quien honradas desdichas,
señoras.: *Franch.* Si un majadero,
à quien boberias no honradas.
Enr. En tanto peligro han puesto,
que obligan à que guiado
de las luces, que salieron
desta casa, en ella tome
derrotadamente puerto:
por Español os merece
alguna piedad. *Ser.* Qué veo?
este no es el que la vida *ap.*
me dió? *Enr.* A vuestras plantas puesto
os suplíca. *Dent.* Aqui los dos
entraron. *Gob.* Pues id siguiendo
à los otros, mientras yo
à estos sigo. *Lib.* Peor es esto,
que mas gente en casa ha entrado.
Enr. La justicia es, porque menos
que de ella no huyera yo.
Franch. Yo sí, que huyera del perro
de San Roque, si ladrára.
Marg. A todas toca el empeño
de que en tu casa, y à vista
nuestra le prendan. *Laur.* Es cierto.
Ser. Retiraos à aquesta quadra,
y creed, ya que aqui el cielo
os reduxo, que en las tres
favor tengais. *Enr.* Bien lo creo;
porque cómo ha de faltar
à nadie favor en templo
de tres divinas deidades?
Franch. Cuerpo de Christo, requiebros
ahora, quando entran ya?
Ser. Las dos me ayudad, diciendo
lo que yo dixere; tu,
Libia, escucha.
Habla quedo, y vase Libia.
Lib. Ya te entiendo.
Escondense los dos en la puerta de en medio
y sale el Gobernador, y gente.
Ser. No hay quien nos valga, y ampare?
Las dos. No hay quien nos valga, y ampare?
Ser. De tan grande atrevimiento?
Las dos. De tan grande atrevimiento?
Ser. En mi casa esta osadia?
no tengo criados, y deudos
que castiguen? *Gob.* Si es conmigo,
señora, el airado ceño,
porque à entrar con gente, y armas
en vuestra casa me atrevo,
perdonad, que aunque no ignoro
el noble, el justo respeto,
que se debe à estos umbrales;
y mas quando miro en ellos
à madama Margarita,
y Laura, sobre ser vuestros;
(como que son sus hermanos, *ap.*
diré matador, y muerto?)
con todo eso, hay accidentes
que tal vez disculpan yerros
no prevenidos. *Ser.* No solo,
señor Astolfo, me ofendo
de que asi entreis en mi casa,
mas que entreis os agradezco;
y mas si es, como imagino,
en busca, y en seguimiento
de dos extrangeros hombres,
que osadamente resueltos
aqui han entrado.
Enr. Qué escucho? *Al paño.*
Franch. Buena hacienda habemos hecho.
Las dos. Qué decis? *Ser.* Pues los delato,
mostrar que no los defiendo.
Con tan grande alevosia,
que desnudos los aceros:
no puedo hablar. *Marg.* Yo tampoco.
Laur. Y à mi me falta el aliento.

Ser. A las tres amenazando,
nos han dicho, que si hacemos
ruido, ù decimos que aqui
han entrado, pondrán fuego
à la casa. *Franch.* Miente el angel,
que tal no hemos dicho. *Enr.* Cielos,
qué es esto? *Franch.* Las tres deidades
en tres aspides se han vuelto.
Ser. Libradnos deste peligro.
Laur. Amparadnos deste riesgo.
Marg. Restauradnos deste asombro.
Gob. A donde estan? *Ser.* Alli dentro.
Gob. Tomad esa luz, y entrad
conmigo. *Lib. dent.* Valedme, cielos!

Ruido dentro de golpes, y quiebran vidrios, y sale Libia.

Ser. Qué es eso, Libia? *Lib.* Asomada
à esa galeria del cierzo,
oyendo el ruido del bosque
estaba, quando à los pechos
me pusieron dos puñales,
y à la garganta diez dedos,
diciendome que callase,
dos hombres: traté de hacerlo,
hasta que oyendo aqui gente,
soltandome à mi, dixeron:
mejor será que muramos
desesperados, que presos;
con que quebrando cristales,
que abrir no sabian con tiento,
dexandose caer al monte,
me dexan tal, que no creo
que estoy viva. *Enr.* Mejoróse
el peligro. *Franch.* Vive el cielo,
que se han vuelto à ser deidades
los aspidillos. *Gob.* Tras ellos
al monte volvamos. *Ser.* No
nos dexeis con este miedo,
sin mirar toda la casa.
Marg. Y aseguradnos primero
de que no quedan en ella.
Lib. Cómo han de quedar, si es cierto
que yo arrojarse los ví?
Gob. Si ella lo afirma, y yo pierdo
tiempo, haré mal en estarme
aqui: y mas si considero,
que en seguirlos sirvo à alguna
de las tres, aunque à otra ofendo.
Las 3. De las tres? *Gob.* Sí.
Las 3. No habeis de iros
sin decirlo. *Gob.* Harto lo siento,
mas que importará callarlo,
si ha de ser fuerza el saberlo?
Florante, y Celio reñan.
Laur. Mi hermano? qué escucho?
Ser. Cielos?
si son resultas del guante *ap.*
el reñir Florante, y Celio;
y soy yo por la que dice
que ha de sentirlo? *Gob.* A este tiempo
Arnesto.
Marg. Tambien mi hermano *ap.*
es introducido? *Gob.* Puesto
al lado de Celio. *Laur.* Ay triste!
Gob. Reñia con Florante.
Ser. Hoy muero! *ap.*
Gob. Quando viendo dos à uno
un Español caballero,
que iba corriendo la posta,
se apeó por componerlos,
segun cuenta quien con él
iba, y fue à avisarme, en viendo
que no bastando à ajustarlos,
al lado del solo puesto,
que era Florante, no sé
como os diga, mató à Arnesto.
Ved si sirvo à la una, pues
al homicida siguiendo
de su hermano voy; y ved
si ofendo à la otra, puesto
que voy siguiendo à su hermano,
y al Español, en quien tengo
de vengar igual desdicha. *Vase.*
Marg. Oid, esperad. *Laur.* Qué es tu intento?
Marg. Decirle, que el agresor
aleve, complice fiero
con Florante (no bastaba *ap.*
que à mi me matase à zelos,
sino à mi hermano à trayciones?)
se oculta aqui. *Laur.* Es vano intento,
que no ha de saberlo. *Marg.* Cómo,
si oigo que à mi hermano ha muerto?
Laur. Como he de impedirlo yo,
que oigo tambien, que le debo
haber amparado al mio.
Marg. Es un tirano sangriento,
que mi sangre ha derramado.
Laur. Es un noble caballero,
que ha valido al que vió solo.
Enr. Ahora tenemos esto?
Franch. Y aun otro poco que falta.
Ser. Laura, Margarita: Cielos,
qué debo hacer, quando sé
que es al que la vida debo?
Marg. Serafina, el que dió muerte
à mi hermano, está aqui dentro,
tu has de ayudar mi venganza.
Laur. Serafina, el que resuelto
la vida à mi hermano dió,
aqui dentro está, y espero
que

qûe tu à su amparo me ayudes.
Ser. Ni lo uno, ni lo otro ofrezco,
que hay tercero empeño. *Las dos.* Cómo?
Ser. Como este hombre tomó puerto
en mi casa, y ni tu en ella
le has de ofender, ni tu luego
en ella le has de amparar,
que à mi me toca el hacerlo.
Lib. Tambien hay duelo en las damas,
debió decirse por esto.
Las dos. Cómo has de poder? *Ser.* Así:
Ola? *Sale Fabio.*
Fab. Señora. *Ser.* Al momento
manda poner dos caballos
de los que en la quinta tengo
para el servicio del bosque,
sus arzones proveyendo
de pistolas, y sus fandas
de joyas, y de dineros,
con quien les comboye, hasta
salir de los cotos nuestros:
tu, Español. *Franch.* No habla conmigo,
yo debo de ser Tudesco.
Ser. Ponte en ellos, y pues ya
está en quietud, y silencio
todo el bosque, tu camino
prosigue. *Enr.* No te agradezco
tanto que me des la vida,
hermoso prodigio bello,
quanto (ay, cielos!) que ocasion
me des de que vaya huyendo
el enojo de una dama,
à quien en ser noble ofendo,
porque no estoy enseñado
à agraviarlas; y antes pienso
que el haber servido à alguna,
à quien hoy. *Ser.* No es tiempo de eso,
idos, pues: llevadle, Fabio.
Marg. Idos, pero sea advirtiendo::
Laur. Idos, mas sabiendo sea::
Marg. Que os han de hallar en el centro
de la tierra mis rencores.
Laur. Que han de hallaros mis afectos
donde quiera que ella os busque.
Marg. Y asi, creed. *Laur.* Y asi, estad cierto.
Marg. Si os acaecieren desdichas.
Laur. Si os sucedieren contentos.
Marg. Que madama Margarita
dellos es causa. *Laur.* Que dellos
es causa madama Laura.
Enr. Ni uno estimo, ni otro temo,
que lo que temo, y estimo
es. *Ser.* Tampoco de eso es tiempo,
id con Dios. *Enr.* Quedad con Dios.
Franch. El quiera que no encontremos
otra aventura en el bosque.
Vanse Enrique, Fabio, y Franchipan.
Ser. Ahora que cumpli primero
yo mi obligacion, cumplid
las vuestras las dos, supuesto
que ya fuera de mi casa,
no está à mi cuenta su riesgo,
ò bien tu venganza le halle,
ò bien tu agradecimiento.
Marg. Tu lo verás, quando veas
como de un traydor me vengo,
y aun dos, pues él, y Florante
à mi, y à mi hermano han muerto.
Laur. Tu lo verás, quando oigas
como yo le favorezco,
pues obligado mi hermano,
por sí, y por mi sabrá hacerlo.
Vanse las dos.
Ser. Ni uno, ni otro veré: Libia?
Lib. Qué mandas? *Ser.* Baxa corriendo,
di à Fabio, que la deshecha
haga de que sale huyendo,
y sin decirle que yo
se lo mando, dexe sueltos
los caballos en el monte,
y que los dos vuelvan luego,
donde le esconda en su quarto.
Lib. Pues qué pretendes? *Ser.* Pretendo,
que ni una logre venganzas,
ni otra finezas: el cielo
te valga por Español,
en qué obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Serafina, y Libia.

Lib. Tan de mañana al jardin
salir quieres? *Ser.* A esa puerta
llama del quarto de Fabio,
en tanto que yo entre aquestas
murtas me quedo, porque
no quiero que en él me vean,
y dile que estoy aqui.
Lib. Escusada diligencia
es, que él sin duda te ha visto,
pues con recato, entreabierta
la puerta, sale. *Sale Fabio.*
Ser. Qué hay, Fabio,
de nuevo? *Fab.* No sé que sea
novedad, que tu, señora,
dispongas, y yo obedezca.
Dixo Libia, que en habiendo
hecho anoche la deshecha
de irse ese Español, con él
diese à mi quarto la vuelta:

Hicelo asi, y retirado
en la mas oculta pieza,
que es esa por quien yo ahora
salgo aun antes que amanezca,
con animo de pasar
al tuyo, sin que me vea
la familia, le he tenido;
mira, pues, que es lo que ordenas
que haga dél, porque no sé
si en que alli se oculte aciertas.
Ser. Aunque yo, Fabio, sé poco
desto, sé, que el que desea
de la justicia librarse,
ha de ser en dos maneras:
ò tan luego, que cobrada
la ventaja, no le puedan
dar alcance; ò tan despues,
que los que le siguen, pierdan
las esperanzas de hallarle:
y siendo asi, que de esas
dos huidas, fue forzoso
valerme de la primera
entonces por Margarita,
previne despues, atenta
à ser de noche, à estar tanta
gente movida, la tierra
dél ignorada, y sabida
de los demas, que se vuelva,
para usar de la segunda;
pues como ahora se detenga
escondido algunos dias,
pasada una vez la priesa
de buscarle, claro está
que ha de poder con mas cierta
seguridad irse. *Fab.* Bien
estaba eso, sino hubiera
otra razon. *Ser.* Qué es?
Fab. Que viendo,
que no solo no le encuentran,
pero que apenas dél hallan
noticia, rastro, ni seña
los ministros de justicia,
y de Margarita bella
los deudos, y aun ella misma,
que altivamente soberbia
le sigue, no habiendo paso
que ya tomado no tengan,
es fuerza que contra ti,
sintiendo quanto te empeñas,
por solo tema, en librarle,
todos los indicios vuelvan,
y que le hallen en tu casa.
Ser. Y quando eso nos suceda,
faltará donde ocultarle,
de modo. *Fab.* Qué?
Ser. Que aunque vengan,
no le hallen? *Fab.* Donde, ò cómo?
Ser. Esa antigua fortaleza,
que demolida, del tiempo
ruina yace, no conserva
en las caducas memorias
de su pasada grandeza
un torreon, que antes fue
la camara fuerte della?
Fab. Sí, señora. *Ser.* A este no arrimá
la hermosa fabrica nueva,
que hizo mi padre, dexando
de su ancianidad en muestra,
pequeña puerta, que tarde,
ò nunca se ha visto abierta?
Fab. Sí, señora. *Ser.* Pues quien quita
el que pongamos en ella
disimulada pintura
de su arquitectura mesma,
sobre dos quicios movida,
por donde darsele pueda
la comida, con tal arte,
que el haber paso desmienta?
Fab. Vengo en que en ese secreto
no den: si por las almenas
entrasen al torreon?
Ser. Valdremonos de las ciegas
minas, haciendo que una,
que sale à la orilla de esa
ria, que va al mar, se aclare:
y teniendo un barco en ella
siempre aprestado, y la boca
hasta este trance cubierta
de tierra, y broza, podrá
huir en él. *Fab.* Qué mas pudieras
haber pensado, señora,
en amparo, ò en defensa
de un hermano, à quien hubiesen
de cortarle la cabeza
à otro dia? Un extrangero,
por tema no mas, te cuesta
tantos discursos? *Ser.* Dos veces
me habeis dicho eso de tema,
y aunque mas me ocasioneis,
no he de deciros qual sea
la ocasion que à eso me mueve;
pues basta que yo la tenga
y es verdad, porque me obligo *ap.*
à mucho, el dia que sepa
él, ni nadie, que no menos
que el vivir le estoy en deuda:
y supuesto que los dos
solos habeis de ser destas
prevenciones sabidores,
con tal secreto, y cautela,

que él no ha de saber que yo
lo sé, porque no quisiera
que la bizarria española,
naturalmente soberbia,
à otro afecto se persuada;
haced poner de manera
aquellas piezas, que acaso
pobre hospedage parezcan;
y haced que por esta mina,
y barco se :: mas suspenda
la voz, que él sale al jardin.

Fab. La puerta me dexé abierta,
por no presumir que habia
de atreverse à que le vieras.

Ser. Pues ya retirarme no es
posible, decidme, él llega
à saber que es orden mia
el que esté aqui? *Fab.* Mal pudiera
yo haberlo dicho, si Libia,
lo primero que me ordena
es, que lo calle. *Ser.* Está bien,
y ayudadme à la deshecha
que he de hacer.

Salen Enrique, y Franchipan.

Enr. Pues el anciano,
à quien debí la fineza
de haberme vuelto à este alcazar,
abierta dexó la puerta,
y tarda, reconozcamos
donde sale, porque sepa,
si me buscan, como habrá,
ù retirada, ù defensa.

Franch. En toda Milicia es
principio de buena guerra
reconocer el terreno.

Enr. Un jardin es: mas espera,
que está aqui madama. *Franch.* No
es posible que sea ella.

Enr. Cómo no? *Franch.* Como no se usan
en esta, ni en otra tierra,
madamas madrugadoras.

Ser. Quien anda alli?

Enr. Quien quisiera
tener, señora, mil vidas
que dar à las plantas vuestras,
atento à:: *Ser.* No mas: qué es esto,
Fabio? cómo aqui se queda
este hombre? no mandé yo
que luego al punto saliera
destos bosques? *Fab.* Sí, señora;
pero la noche funesta
para él dos veces, movida
toda la gente, la tierra
ignorada. *Ser.* Todo eso
no corria à cuenta vuestra,
ni mia, pues ya una vez
fuera de mi casa, à cuenta
corria de su fortuna;
y es demasiada licencia,
que en vuestro quarto. *Enr.* No Fabio,
señora, la culpa tenga,
ni yo la tengo tampoco,
sino el ser tales mis penas,
que aun escuchadas de paso,
no hay bronce que no enternezcan,
quanto mas el pecho noble
de un anciano, que al oir que eran
(fingiré que se las dixe, *ap.*
por ver si su enojo templa)
nacidas todas de haber
con generosa clemencia
dado la vida à una dama.

Franch. Cargára el diablo con ella
primero, pluguiera à Dios.

Ser. Nada me digais. *Enr.* Es fuerza,
no por mi, sino por Fabio,
que ayer sin duda muriera
ahogada en el mar, à no
arrojarme à socorrerla
de la banda del navio,
que huyendo de una tormenta,
llegó de paso à albergarse
en la barra de Marsella.

Fab. Qué oigo? *ap.*

Lib. Ya no hay que decirnos
lo que ampararle te esfuerza.

Ser. Qué no pudiese estorbar
que mi obligacion se sepa,
pues le bastaba ser mia,
para cumplir yo con ella
sin testigos? pero aun bien
que él no llegará à saberla.

Enr. Y siendo asi, como dixe,
aunque à repetirlo vuelva,
que al oir que mis desdichas
tan ilustre origen tengan,
se enterneciese, qué culpa
fue, pues piadosas tragedias,
qué espiritu hay que no inclinen?
qué corazon que no muevan?
Y mas quando de tan noble
accion, tan hidalga empresa
resultó, que con la dama
apenas toqué la arena,
quando otras, que, disfrazadas
tambien, estaban de fiesta,
en un coche la pusieron,
dexandome en la ribera;
porque à este tiempo tambien
se hizo el baxel à la vela,

mojado, pobre, y desnudo,
perdidos viage, y hacienda,
sin reparo, y sin abrigo.

Franch. Ni genero de moneda
mas, que la que yo tenia
para pollas, y conservas.

Enr. Con que obligado à tomar
postas, pude ver desde ellas,
que de mi necesitaba,
la ventajosa violencia
de estar dos para reñir
con uno, sin que pudiera
ajustarlos, porque habia
no sé que dama, y que prenda
de por medio; y pues sabeis
lo demas que de aquí resta,
doleos de una fortuna
tan derrotada, y deshecha,
que aun vuestra piedad, señora,
se ha hecho de piedad ofensa,
perdonando à Fabio, ya
que yo el perdon no merezca.
Y quedad con Dios, que yo
palabra os doy, aunque fuera
mi riesgo el de muchas vidas,
quanto mas el de una, y esa
llena de tantos pesares,
de tantas desdichas llena,
no estar un instante donde
vuestra hermosura lo sienta:
vén, Franchipan. *Ser.* Esperad,
oid, atended. *Enr.* De manera,
señora, me atemoriza
vuestro enojo, que aunque quiera,
no podré con mi respeto
acabar el que se atreva
à miraros enojada;
que si da muerte qualquiera
belleza afable, qué hará
airada vuestra belleza?

Ser. No es el enojo el que ahora
os habla, sino el ver que entra,
y por esa parte donde
habeis de tomar la puerta,
un hombre, que con las ramas
no bien distingo quien sea;
mas sea quien fuere, no tanto
por vos, como por mi, es fuerza
que esas murtas os oculten,
y procurad que no os vean,
ni salgais hasta avisaros.

Enr. Solo en eso os obedezca,
por vos, no por mi. *Lib.* Entrad vos.

Franch. Entrarán, que no son bestias.

Escondense los dos.

Ser. Tenia, Fabio, razon
de ampararle mi nobleza?
razon mi vanidad, Libia,
para que nadie lo entienda?
pues en sabiendo (ay triste!)
que yo la vida le deba,
con qué tengo de pagarle?
demas de la contingencia
de que sabido una vez,
ò le maten, ò le prendan
à mis ojos? *Fab.* Dices bien,
y ahora, aunque tu no quieras
ampararle, tengo yo
de morir en su defensa:
Y asi, iré à que luego al punto
quanto importe se prevenga
para ocultarle. *Vase.*

Ser. Tu, Libia,
quien es mira el que atraviesa
el jardin. *Lib.* Florante es,
y viene hácia aqui. *Ser.* Qué pena!

Sale Florante.

Pues como, Florante, vos,
si, quando, yo, aqui: estoy muerta!

Flor. No mi venida, señora,
os disguste, ni os ofenda,
que no es la pasada culpa,
en que me arrastró mi estrella
à hacer del amor agravio,
y à ofender con las finezas,
la que hoy para venir,
vida, y libertad arriesga,
à vuestra casa: mirad
qual será la causa fiera
que à ella me reduce, pues
le está de mas el ser vuestra.
A Fabio busco, no à vos,
dixeronme à esotra puerta
de su quarto, que al jardin
habia salido por esta;
y asi, entré à buscarle, no
persuadido à que pudiera
dar con vos à aquestas horas:
mas qué ignorancia tan necia,
siendo las horas del alba,
no imaginaros en ellas!
En fin, señora, buscando
vengo à Fabio, sin que tema,
ni enemigos, ni justicia,
que es mi honor el que me alienta,
por haberme dicho Laura
mi hermana ahora en esa iglesia,
adonde estoy retraido,
por ser la que hallé mas cerca
anoche entre muro, y quinta,

que

que Fabio en la cònferencia
della, y Margarita, fue
quien con piadosa orden vuestra
à un caballero Español,
que perdi entre la maleza
del monte, sin culpa mia
(la noche sola la tenga)
habia acompañado, hasta
ver su vida en salvo puesta:
es el Español à quien
yo se la debo, y sus prendas,
primero para ajustarnos
generosamente cuerdas,
para ayudarnos despues
discretamente resueltas,
me han puesto en obligacion,
sin reparar que me vean,
que me prendan, ò me maten,
de que le busque, y pretenda
à todo trance à su lado
hallarme; y asi, quisiera
solo que Fabio me diga
qué camino es el que lleva,
quien era, y à donde va,
para seguirle; y que vea,
que si él empeñó por mi
su valor en la pendencia,
sé yo por él empeñar
sér, vida, alma, honor, y hacienda.

Enr. Bien anda el Francés. *Franch.* Salgamos,
y valganos su nobleza.

Enr. La primera es Serafina;
detente, loco, qué intentas?

Franch. Ver si hiciesemos flux, pues
no nos vale la primera.

Ser. Ya que el acaso conmigo,
en vez de Fabio, os encuentra,
en vez de Fabio tambien
habré de dár la respuesta:
A ese Español le sacó
de mis terminos, y apenas
fuera dellos le vió quando
(porque aqueste el orden era)
le dixo: Vuestra fortuna
os valga, y tomó la vuelta.
Y siendo asi, que él no sabe
mas, idos, y tan apriesa,
que no deis lugar à que
mas vuestra venida sienta.

Flor. Sí haré, señora, supuesto
que es reservada materia
por ahora la de amor, hasta
que à vos mas ayroso vuelva,
cobrada. *Ser.* No prosigais.

Flor. Dexád que à correr me atreva
la mascara à mi dolor,
pues vos no la teneis puesta:
Cobrada. *Ser.* No he de oirlo.

Flor. Tengo
de decirlo: aquella prenda
de Celio, con quien me hizo
hacer, si no paces, treguas,
lo preciso de ayudarnos
uno à otro en la resistencia
que hicimos à la justicia.

Enr. Vive el cielo, que por ella
el duelo fue. *Franch.* Y aun los duelos.

Flor. Pero tiempo habrá en que pueda
blasonar, pues no acabada
quedó la question suspensa,
de que, ò cobre vuestro guante,
ò pierda en tan digna empresa
la vida, para consuelo
de no haber sido en la fiera
ruina del mar el dichoso
que pudo sacaros della;
pues quando estabades vos
à tanto peligro expuesta,
no à menos peligro estaba
quien, es clara consequencia,
os diera la vida, pues
la daba à una alhaja vuestra;
y aun con fineza mayor,
pues siempre es mayor fineza,
que el cobrarla vos por otro,
el que yo por vos la pierda. *Vase.*

Franch. Haslo oido? Vive el cielo,
que tambien, señor, es ella
la que sacaste del mar.

Enr. Aun esa dicha, que fuera
desquite de otras desdichas,
viene en pesares envuelta.

Franch. En qué pesares, si ahora,
juro à Christo, aunque no quiera,
nos ha de amparar? *Enr.* No sé
como decir quanto sienta
ser la dama de aquel duelo.

Ser. Ay, Libia, con qué verguenza
le he de ver, al ver que sabe
lo que le debo, y que sea
la causa del desafio!

Lib. Solo un remedio te queda.

Ser. Qué es? *Lib.* Irte, sin que te hable.

Ser. Has dicho bien, en mi ausencia
haz tu que al quarto de Fabio
él à retirarse vuelva.

Lib. Véte tu, y dexame. *Saie Laura.*

Laur. Hermosa
Serafina? *Ser.* Laura bella,
tan de mañana? pues qué

veni-

venida (ay, cielos!) es esta?
Laur. Supe donde retraido
mi hermano, tras las refriegas
de anoche, estaba, y por no
fiarme de otro, me fue fuerza
ir yo à llevarle, no sé
que dineros, y joyuelas,
para que se ausente, en tanto
que el tiempo este daño emienda.
Dixele como por causa
del lance del mar, en esta
quinta Margarita, y yo
juntas concurrimos. *Ser.* Cesa,
que ya él me lo dixo. *Laur.* Pues
ha estado aqui? *Ser.* Y con tan necia
pretension, como que Fabio
le dixese donde queda
el Español. *Laur.* De su parte
venia à eso yo. *Ser.* Su impaciencia
no le debió de sufrir
el aguardar tu respuesta.
Laur. No te espantes, porque es mucha
su obligacion: y qué llega
Fabio à decir dél? *Ser.* No mas
de que dexandole fuera
de los bosques, se volvió,
y él prosiguió donde quiera
que le lleve su fortuna.
Laur. O quiera el cielo, que sea
à patria donde le aguarde
mas dicha, que halló en la nuestra!
Ser. Pues qué te va en eso à ti?
Laur. No lo sé, pero si oyeras
(ay, Serafina! ay, amiga!)
lo que dél mi hermano cuenta,
quanto à ingenio en el discurso,
quanto à brio en la destreza;
si hubieras hecho reparo,
al entrarse por las puertas,
quan en sí dixo, que huía
(porque de otro nunca huyera)
de la justicia: si hubieses
despues de la competencia
de Margarita, advertido
con quan cortesanas muestras
dixo, que solo sentia
entre todas sus tristezas
dexar quejosa à una dama,
y esto sobre una presencia,
à la vista tan ayrosa,
al oido tan discreta,
no me preguntáras, qué
me iba en esto, porque vieras
dentro del pecho (no acierto
à decirlo) tu eres cuerda;
y asi, te ruego, si acaso,
bella Serafina, llegas
à saber dél, me lo avises;
y à Dios, que à hacer diligencia
voy de que le siga quien,
si por mi dicha le encuentra,
le traiga, donde en el centro
le he de esconder de la tierra,
hasta que le ponga en salvo. *Vase.*
Franch. Tampoco à aquesta fineza
habemos de salir? *Enr.* No.
Ser. Has visto cosa mas tierna
en toda tu vida, Libia?
Lib. Tambien preguntar pudiera
yo, qué te va en eso à ti?
Ser. Sí, mas tambien respondiera
yo, que no lo sé, pues solo
sé, que de todas mis penas
siento que él haya entendido
(pues nada importa que entienda
que haya, ò no haya quien me sirva)
lo que le debo. *Lib.* Qué dieras,
porque aunque lo sepa, yo
hiciese que no lo sepa?
Ser. Cómo es posible? *Lib.* No niegues
la caida, ni concedas
el socorro, que ya vuelvo. *Vase.*
Ser. Qué mal el dolor se alienta!
ya los que entraron se han ido,
salir podeis. *Enr.* Pues licencia
me dais, será à proseguir
la ultima platica nuestra.
Ser. Qué es? *Enr.* Que perdoneis à Fabio,
y à Dios quedeis. *Ser.* Tan apriesa?
Enr. Si el hallarme aqui os enoja,
y bastaba esta primera
razon, qué hará la segunda?
Ser. Segunda hay? *Enr.* Sí.
Ser. Y qual es? *Enr.* Esta:
Quando de vos recibia
amparo, que solo era
dadiva de ser quien sois,
ayrosa estaba mi pena,
que es dar culto à una deidad
aceptar que favorezca;
pero quando el culto pasa
à ser otra cosa, y dexa
de ser culto, desayrada
vendrá à estar, que es muy diversa
cosa, que un animo noble
el favor que se le ofrezca,
le reciba como dón,
ò le cobre como deuda.
Ser. No sé porque lo digais.
Enr. Dixeos, que de mis tragedias

fue una dama, que del mar
saqué ayer, causa primera.
Ser. Sí. *Enr.* Dixoos otra persona
ser vos, y quanto le pesa
no haber ella sido. *Ser.* Sí.
Enr. Pues vos socorrida, ella
envidiosa, y yo dichoso,
facil es la consequencia.
Ser. En la gondola conmigo
iban criadas, y deudas,
y hubo quien à todas.
Sale Libia con un memorial.
Lib. Este
memorial me dió à la puerta,
trayendo, para venir,
guarda de vista, y licencia,
señora, para ti ahora.
Ser. Quien? *Lib.* El moro de galera,
que ayer te sacó del mar,
en que te pide, ò te acuerda
la palabra que le diste
de darle libertad. *Ser.* Sea
la respuesta que à él le dé,
tambien para vos respuesta.
Dile, Libia, que yo estoy
con cuidado, y de mi crea
que la obligacion conozco
en que le estoy; de manera,
que le pondré en libertad,
si vida, y alma me cuesta:
estais respondido? *Enr.* Si.
Franch. Renegó nuestra fineza,
pues se nos ha vuelto mòra,
antes que el rescate venga.
Enr. Pero no desconfiado,
pues aun consuelo me dexa
la diferencia en los dos.
Ser. Y qual es la diferencia?
Enr. Venir él por libertad,
y volverme yo sin ella:
Vén, Franchipan, procuremos
en una alqueria de esas
(porque no me hé de valer
de piedad, que no sea vuestra)
dos vestidos de villanos,
que nos disfracen, siquiera
hasta la raya, pues basta
lo que sé en lengua Francesa,
para ir pidiendo limosna. *Vase.*
Franch. Y yo, que no sé la lengua,
comeré de lo que él pida,
y callaré, que no es nueva
cosa que calle quien come:
y digale usted, mi Reyna,
al Moro, que yo le beso
las manos, y que me tenga
desde hoy por su servidor. *Vase.*
Ser. Libia? *Lib.* Qué me mandas?
Ser. Vuela,
y dile à Fabio. *Sale Fabio.*
Fab. A mi no hay
que decirme, que ya queda
aclarandose la mina,
y fingiendose la puerta,
y en el mas hondo retrete
puestas dos camas, y mesa.
Ser. Sí hay, Fabio, que le sigais,
pues no tomando él aquella
del quarto, por la del bosque
salió, id tras él à que vuelva.
Fab. Volando iré, aunque de vista
se pierda ya. *Ser.* En una de esas
alquerias va à buscar
disfraz: tu, que tras mi vengan
monteros, y cazadores
di, porque con la deshecha
de la caza he de seguirle,
no tanto ya por mi mesma,
quanto porque no se logren,
ò en su favor, ò en su ofensa,
de Margarita las iras,
ni de Laura las finezas.
Vanse, y salen Margarita, el Gobernador y gente con armas.
Marg. Si el centro de la tierra
en sus duras entrañas no le encierra,
del bosque no es posible haber salido,
segun yo desde anoche acá he corrido
de todo su horizonte
la playa al mar, y la maleza al monte;
sin que la mas pequeña
noticia encuentre dél rastro, ni seña,
que le haya en tierra, ò mar dado pasage
desde el menor hasta el mayor village.
Gob. Añade, para que salido no haya
al linde de la mas vecina raya,
el ir à pie, pues sueltos los caballos,
hoy al amanecer pude encontrallos
en aquesa espesura.
Marg. Toda mi pena, y toda su ventura
estuvo en que yo anoche no supiera
que el homicida de mi hermano era,
hasta que te saliste
con tanta priesa, que mi voz no oiste:
y Laura, y Serafina me impidieron
el que fuese tras ti, con que pudieron
dar tiempo à que saliese de su casa.
Gob. Supuesto que los terminos no pasa
de todo este contorno,
que nuestras gentes han corrido en torno,
sin

sin duda que escondido
le tiene algun villano, persuadido
del temor, de la dadiva, ù del ruego;
y asi, que solo es, à juzgar llego,
ultima diligencia,
pues no puede ser fuga, sino ausencia,
tallarle en mil escudos à quien diga
dél, que à esto, y à mas el interes obliga.

Marg. Si hasta aqui concurrimos
juntos, porque à un parage, y fin venimos,
bien que fuera el hallarle;
tu por prenderle, y yo para matarle:
ya desde aqui es forzoso dividirnos,
pues no ha de convenirnos
tan opuesta esperanza,
que en ti es justicia, quando en mi venganza.
Haz tu la diligencia
que convenga à tu puesto, y tu prudencia,
ya à Serafina culpes, ò ya à Fabio,
ò ya su vida talles, que en mi agravio
yo sabré hacer la mia,
sin que se diga que una alevosía
por justicia vengo. *Gob.* Detente, espera.

Marg. Para qué?

Gob. Una razon oye, siquiera.

Hablan los dos à parte, y salen en trage de villanos Enrique, y Franchipan.

Enr. Notable dicha ha sido,
quan presto la codicia del vestido,
y del poco dinero,
el animo movió de aquel primero
villano, que encontramos,
en cuyo albergue el habito mudamos!

Franch. Sí, pero pon à cuenta desa dicha,
(ay, señor!) la desdicha
de haber venido donde
esta maleza armada gente esconde.

Enr. Si ahora nos retiramos,
lo dirá el movimiento de los ramos,
mejor es atrevernos
à que nos vean.

Franch. Para qué es ponernos
en tal riesgo nosotros?
aqui estemos, y busquennos los otros.

Enr. No es mas sospecha hallarnos escondidos?

Franch. Buen remedio, finjamonos dormidos.

Enr. No dices mal, que el sueño
desmiente los cuidados de su dueño.

Franch. Pues dexate caer.

Enr. Sí haré, y oigamos,

Echanse los dos.

por si acaso quien son averiguamos.

Gob. Mira que yo no puedo,
quando advertido de tu saña quedo,
no acudir à impedilla.

Marg. Yo sabré à tu despecho conseguilla.

Enr. En gran peligro estamos,
la ofendida es la dama que miramos.

Marg. No solo en el tirano
alevoso homicida de mi hermano,
à quien, si ya le encuentro,
ocultaré de ti, porque en el centro
de la tierra le mate, y su malicia
vea que no me vengo por justicia;
pero en el alevoso, injusto, fiero
complice, que asesino, de otro acero
le mató acompañado
no digo Celio, pues se halló à su lado,
Florante digo, en quien, viven los cielos,
mas que mi sangre he de vengar mis zelos,
pues ya se dice que de tanta ruina *ap.*
fue origen el amor de Serafina. *Vase.*

Gob. Aguarda, pero intentos serán vanos
parar ira en muger. *Uno.* Unos villanos
estan aqui dormidos.

Enr. Ay de mi, si la lengua, y los vestidos
no bastan! *ap.*

Franch. Y de mi, que en tanta mengua *ap.*
tengo el alma en el pico de la lengua.

Gob. Despertadlos, por ver si algo podemos
dellos saber.

Uno. Villanos? *Enr.* Qué tenemos?
quien viene allá? *Franch.* Ba, ba.

Uno. Qué modo es ese
de hablar, ba, ba? *Franch.* El de callar. *ap.*

Enr. No os pese
que no os responda, hidalgo, porque es mudo
ese buen labrador. *Otro.* Ya no lo dudo:
mas qué quiere decir?

Hace señas que convengan con los versos.

Enr. Qué, que os obliga
à despertar à quien de su fatiga
un risco breve rato le da cama?

Uno. Ser el Gobernador el que à ambos llama.

Enr. Qué manda su merced?

Gob. Un forastero,
en habito Español, y caballero,
le habeis visto?

Enr. Mil gentes, que han pasado,
eso mismo, señor, han pescudado;
y si visto le hubiera,
à la primera vez ya lo dixera.

Hace señas Franchipan.

Gob. Qué me quiere decir ese villano?

Enr. Simple es tras mudo, que à no ser mi hermano,
no le sufriera yo: dice, que el dia
trabajando, à la orilla desa ria,
nos vió, en aquella obra
que veis: y siendo la hora que el sol cobra
mas

mas fuerza, aqui à sestar nos retiramos;
y pues que à vuestras voces despertamos,
le deis para beber.
Gob. Ya al ruego acudo.
Dale algun dinero el Gobernador à Franchipan.
Uno. Grandisimo hablador es este mudo.
Gob. Pues ya en aquestos bosques no tenemos
que hacer, à la Ciudad nos retiremos,
no Margarita intente
de ambos linages empeñar la gente,
sin que presente me halle,
movido algun motin, à reparalle;
y porque el bando se eche
de la talla, aproveche, ò no aproveche.
Enr. Los cielos guarden à sus Señorias.
Gob. Decid por todas esas caserias,
que por el Español dan mil escudos. *Vase.*
Franch. Si otras veces han hecho hablar los mudos,
esta callar al hablador: rebiento,
jurado à Dios, si aguardan un momento.
Enr. Bien sucedió hasta aqui.
Franch. Pues mientras vamos
à encontrar con la senda, discurramos.
Enr. Cómo es posible en cosas tan extrañas?
Franch. Asi se recopilan las marañas.
Enr. En casa de Anarda bella
ruido su esposo sintió.
Franch. Y mientras él luz tomó,
y espada, la puerta ella.
Enr. Yo que ya en salvo la vi,
por seguirla, me arrojé
de un balcon.
Franch. Con que se fue
à un Convento desde alli.
Enr. Mi padre, quiso mi estrella,
supiese el lance cruel.
Franch. Y para guardarte dél,
sin las cercanias della.
Enr. Partir me hizo à Barcelona,
previniendo que trocára.
Franch. El Don Enrique de Lara,
en Don Felix de Cardona.
Enr. Solo à Anarda la hice juez
del nombre con que venia,
por si tal vez me escribia.
Franch. Y aun ella lo hizo tal vez.
Enr. Pasar à Italia queriendo,
vine à arribar à Marsella.
Franch. Quando los festejos della,
tu en mar, y yo en tierra viendo.
Enr. Con una gondola topa
un barco, que corrió el mar.
Franch. Y la gala del nadar
en ti fue perder la ropa.
Enr. Juzgué que una deidad era
la que del golfo saqué.
Franch. Y su perro de agua fue
un morazo de galera.
Enr. Quiso Dios, que en importuno
lance à ver à tres alcance.
Franch. Y por no perder el lance,
en ti se remató el uno.
Enr. Donde una hermosura habia
me amparé. *Franch.* Entre dos bellacas,
en metafora de hacas,
una zayna, y otra pia.
Enr. Una obligada, en el centro
afirma que ha de guardarme.
Franch. Y si yo puedo escaparme,
no ha de cogerme à mi dentro.
Enr. Otra ofendida. *Franch.* Al revés
de doctor te ha de buscar,
pues antes te ha de enterrar,
para matarte despues.
Enr. Entre ambas la otra remedio
da, mas con fines penosos.
Franch. Con que hay extremos viciosos,
sin darse virtud en medio.
Enr. De su rigor, ò su agrado,
no sé à cuyas manos muero.
Franch. Y eres tan gran majadero,
que vendrás enamorado.
Enr. El guante de algun galan
fue à darme pena bastante.
Franch. Cobrale tu, dame el guante,
y será de Franchipan:
con que no habrá que sentir.
Enr. Para qué es querer conmigo
discurrir tu, si contigo
es locura el discurrir?
Franch. Pues habemos de ir callando?
Enr. Mas alivio el callar fue,
que oir à un necio. *Franch.* Harto callé,
y à fuer de pardillo, quando
estuve en muda.
Los dos se pasean, y al paño salen Serafina, Libia, Fabio, Cazadores, y un Vejete de villano.
Vej. Hácia aqui
los vi echar, y aun llego à vellos
ya. *Ser.* No te engañes. *Vej.* Aquellos
los vestidos que les di
son, mal me puedo engañar.
Ser. Grande dicha, Fabio, fuera,
que sin que él viera, ni oyera
quien le llega à retirar,
le llevasemos, porque
nunca en la sospecha entrára
de ser yo, pues cosa es clara,

que

que si à vos venir os ve
por él tras mi enojo, pueda
pensar que soy sabidora.
Fab. Yo lo intentaré, señora,
y asi, aqui oculta te queda;
mientras con los cazadores
la vuelta tomarle intento.
Lib. Notable es tu pensamiento
de que una suerte mejores
con un susto. *Ser.* A mi decoro,
y deuda conviene asi.
Franch. Diré algo que importa? *Enr.* Sí.
Franch. Qué habrá hecho Dios del moro?
estará ya en libertad?
que me hace compasion
pensar, que ::

Salen, y abrazanse con ellos, y los cubren los rostros.

Tod. Daos à prision.
Enr. Qué desdicha!
Franch. Qué crueldad!
Fab. Tapadles los rostros, no
vean adonde van. *Enr.* No dudo
que à morir.
Franch. Que soy el mudo,
adviertan ustedes, yo.
Fab. Cómo sois el mudo, quando
oyendoos hablar estoy?
Franch. Cómo he de decir que soy
el mudo, sino es hablando?
Fab. Llevadlos, que asi han de ir,
ò bien, ò mal les esté.
Enr. Ay infeliz! que no sé
si à vivir voy, ò à morir. *Llevanlos.*
Lib. Bien el intento has logrado.
Ser. Ahora la dificultad
solo es, que en la soledad
pueda deste despoblado
dar lugar à que ninguno
vea del modo que van.
Lib. Ya anochece, y cerca estan
de la torre, sin que alguno
lo haya visto, que no sea
de tu familia. *Ser.* Bueno es,
porque no llegue despues
à que en Margarita vea
rigores, en Laura agrados,
yo, envueltos entre temores,
le dé agrados, y rigores.
Lib. Dexame à mi esos cuidados,
que yo haré que en confusion,
ò bien, ò mal entendida,
sin saber si es muerte, ò vida
la que tenga en la prision,
en tantos delirios de,
que desvelado le tenga,
sin que en ti à sospechar venga.

Vanse las dos, y abriendose una puerta, que estará pintada de muralla, y que convenga con lo demas, salen Enrique, Fabio, Franchipan, y el Vejete.

Fab. Suerte haber llegado fue,
sin haber gente encontrado:
idos, y ved que el secreto
importa. *Vej.* Yo le prometo.
Fab. Dichoso tan desdichado,
que de uno, y otro el efeto
à un tiempo tocas, aqui
tu bien, ò tu mal espera.
Enr. Solo, pues me hablas, quisiera,
triste voz, saber de ti,
si fue la justicia quien
me prendió? *Fab.* No.
Enr. Luego. *Fab.* Di.
Enr. La dama ofendida es? *Fab.* Sí.
Enr. No la obligada? *Fab.* Tambien.
Enr. Pues como las dos (ay, Dios!)
convienen en mi fortuna?
Fab. Como son las dos, que es una,
y es ninguna de las dos.
Enr. Oraculo, que nos das
dudosas respuestas hoy,
no sabré yo donde estoy?
Fab. Descubrete, y lo sabrás.

Vase Fabio cerrando la puerta, y los dos se destapan.

Enr. Cielos, qué confuso centro
es este, donde se hallan
tan à obscuras mis sentidos?
Franch. Jesus, qué lobrega estancia?
Enr. Franchipan? *Franch.* Señor?
Enr. Tambien
has venido tu? *Franch.* Te engañas,
no he venido, hanme traido,
sin saber quien, en volandas,
ni como, quando, ni donde.
Enr. Donde estás? *Franch.* Qué me faltaba,
si supiera donde estoy?
Enr. Hasta aqui las dos palabras
de las dos damas cumplidas
estan, pues dixeron ambas,
que en el centro de la tierra
me habian de esconder. *Franch.* No es nada
lo que falta de saber.
Enr. Qué es lo que de saber falta?
Franch. Si es el sobre dicho centro
donde la piedad nos guarda,
ò la piedad nos aflige.

Dentro suena ruido de cadenas.

Mas ay! cadenas arrastran:

sî es el moro de galera,
que tras nosotros se anda
à vender las suyas? *Enr.* Presos
estamos, la voz me engaña,
que dixo que no habia sido
la justicia, pues es clara
cosa que es prision.
Franch. No mucho. *Suena la cadena.*
Enr. De qué, Franchipan, lo sacas?
Franch. De que suena esta cadena
à manera de fantasma.
Lib. dent. Qué haceis, que no los poneis
los lazos à la garganta,
para que quien mata muera?
Franch. En poder de la tirana
estamos. *Ser. dent.* Para que viva
quien favorece, y ampara;
qué haceis que no consolais
sus penas con esperanzas?
Franch. No, en poder de la piadosa
estamos. *Dentro guitarra.*
Enr. Oye, que cantan.
Mus. dent. Sufrase quien penas tiene,
que tiempo tras tiempo viene.
Enr. Hallaráse otro en el mundo
entre halagos, y amenazas
à estas horas tan confuso?
Franch. Sí, yo, y otro camarada.
Enr. Quien? *Franch.* El moro de galera,
que entre si alcanza, ò no alcanza
la libertad, à estas horas
estará papando ansias.
Enr. Qué locuras!
Dentro mas cerca el ruido de la cadena.
Franch. La cadena
se acerca. *Dentro Libia.*
Lib. Muera quien mata.
Ser. dent. Viva quien socorre. *Enr.* Cielos,
qué haré en confusiones tantas?
La Mus. Sufrase quien penas tiene,
que tiempo tras tiempo viene.
Franch. Son cosas del diablo estas?
Enr. Mira, loco, lo que hablas.
Franch. Cómo he de mirarlo à obscuras?
quien mosquetero se hallára
à estas horas? *Enr.* Para qué,
necio? *Franch.* Para pedir hachas.
Vuelven un torno con dos buxias, y en ellas dos papeles.
Mas ay! apenas lo dixe,
quando, sin ver quien las saca,
luces veo. *Enr.* En la pared,
que es un lienzo de muralla,
hay un nicho, en que las luces
estan, sin ver quien las traiga.
Franch. Señores, qué encanto es este?
Enr. Al pie, si bien lo reparas,
no hay de cada candelero
un papel? *Franch.* Yo no veo nada,
mas ciego estoy con la luz,
que sin ella.
Toma Enrique los papeles, y lee.
Enr. Espera, aguarda.
Lee. Señor Don Enrique, aunque hay
quien defienda, hay quien agravia,
poneos bien con Dios, porque
habeis de morir mañana.
Franch. Santo es el consejo, pero
la resolucion no es santa.
Enr. Vén acá, tu al Postillon
dixiste que me llamaba
Enrique? *Franch.* Cómo pudiera,
si sé que Felix te llamas
en esta ausencia, trayendo
el nombre mudado, à causa
de que por él no te sigan?
Enr. Anoche, quando entré en casa
de aquella rara hermosura,
que piadosamente ingrata,
à quien ampara de noche,
de dia le desampara,
dixe mi nombre? *Franch.* No sé
que tal dixises, que nada
oí mas, que un forastero
Español, si no es que hayas
dicholo esta noche à Fabio.
Enr. No le hablé en eso palabra;
veamos estotro papel.
Franch. Miratele tu, y tu alma.
Enr. lee. Alentad, señor Don Felix,
y vivid con esperanzas,
que aunque hay quien os ofenda,
hay tambien quien os ampara:
Felix me llama tambien.
Franch. O todo mi juicio falta,
ò estas mugeres han hecho,
al ver que una, ni otra halla
camino de que parezcas,
un mismo hechizo, en que tratan
matarte una, ampararte otra;
y el familiar, que se halla
de ambas invocado, viendo
que es peor servir à dos damas,
que servir à dos señores,
quando Enrique te maltrata,
y Felix te favorece,
está obedeciendo à entrambas.
Enr. Muy lindo familiar fuera
el que, quando me amenaza,
me avisa de que me ponga

bien

bien con Dios: barbaro, calla,
porque yo no he de creer
que hechizos, y encantos haya,
y toma esa luz. *Franch.* Yo? *Enr.* Sí,
veamos donde es desta estancia
por donde entramos la puerta.
Franch. Aqui hay una.
Enr. Entra, qué aguardas?
Franch. Que entres tu primero.
Enr. En ella *Mirando adentre.*
no se ve mas que dos camas,
sin puerta alguna: por donde
entrariamos? *Franch.* Las guardas
de las hechiceras suelen
ser puerta reglar, à falta
de cañon de chimenea:
mas qué es esto?

Vuelve la pared con una excusabaraja, un frasco, y un vaso.

Enr. Qué te espanta?
Franch. Ver que las paredes den
luces, y despues canastas.

Mira la excusabaraja.

Enr. Qué será esto! Dulces son.
Franch. Con un frasco, y una taza:
sin duda de azucar piedra
serán Monjas, que se mandan
por torno de cal, y canto.
Enr. Posible es que tengas gana
de comer? *Franch.* Y de beber.
Enr. Cómo deso no te extrañas?
Franch. Como lo trae santiguado
el refran de muera Marta:
y pues de una colacion
es lindo postre la cama;
y pues sé donde ella cae,
sepa ella donde yo caiga,
y venga lo que viniere.
Enr. Tambien yo iré, no à tomarla
como descanso, sino
como campo de batalla
que es de los tristes: Fortuna,
qué consultaré à mis ansias?

Libia dentro.

Lib. Que os pongais con Dios, Enrique,
que habeis de morir mañana.
Ser. y Mus. dent. Que nada os aflija, Felix,
y vivais con esperanza,
que aunque hay quien os ofenda,
tambien hay quien os ampara.
Enr. Qué dices desto?
Franch. Que si
Dios de aqui vivo te saca,
el caballero encantado
se habrá de llamar tu farsa.

JORNADA TERCERA.

Salen Serafina, y Libia, que trae luz.

Lib. Pues sin recogerte, toda
la noche en vela has querido
estar, por si menester
fuese, escuchando algun ruido,
proseguir con amenazas,
ò asegurar con alivios:
y ya amanece, señora,
sin que dentro se haya oido
rumor alguno, bien puedes
descansar un rato. *Ser.* Impio
fuera para mi el descanso,
que si acompañada lidio
con mis penas, qué haré à solas?
y puesto que mas me rindo
à la confusion, que al sueño,
discurramos, qué habrá sido
lo que este hombre habrá pensado.
Lib. Pues ya que en eso te sirvo,
vamos recogiendo cabos,
que llaman sentar principios:
Mandastele à aquel villano,
que por donde iba, nos dixo
el Español, porque nunca
en él se hallasen testigos,
que depusiesen que tu
le habias buscado, y visto,
que te traxese, señora,
los dos trocados vestidos;
pagandole à su codicia,
por afianzar de camino
con llave de oro el secreto,
mucho mas de lo que él quiso:
Mojada, y deshecha hallé
en uno de sus bolsillos,
ù despreciada por rota,
ù quedada por olvido,
una carta, de quien ambos
nombres, el propio, y fingido,
supimos; con que no dudo
que al hallarse conocido
por su nombre, y el ageno
en tan extraño retiro,
ya amenazado à rigores,
y ya consolado à auxilios,
esté el pobre caballero
perdiendo esta noche el juicio.
Pensar que él crea que es
sobrenatural hechizo,
es locura, porque como
se ve que aqueste edificio
se mueve, ha de presumir

que es mas estudiado arbitrio
para ocultarle. Decir
que se persuada à que à un mismo
tiempo pueden dos afectos
tan contrarios, y distintos,
como son odio, y amor,
tenerle allí, es desatino.
Temer que sospeche en ti,
tampoco lleva camino,
el dia que de tu casa
le dexaste con desvio
salir, tan desesperado
de que el socorro te hizo.
Y asi, en lo que él pensará,
ni discurro, ni imagino,
porque si à ti te entiendo,
estando hablando contigo,
cómo he de entender al otro,
que apostaré que à sí mismo
à estas horas no se entiende?

Ser. Antes de ahora te he dicho
(mas puesto que no me entiendes,
qué importará repetirlo?)
que si le declaro, Libia,
lo que le debo, me obligo
à mucho: y si le declaro
que es no mas de porque vino
à valerse de mi casa,
es un pretexto muy tibio,
para que él no se persuada
que sé yo à qué: y si sabido
dél una vez, pasa à otros,
qué ha de decir de mi el siglo,
cuya malicia entrar sabe
aun por menos resquicios,
de que amparé un caballero
Español, advenedizo,
y homicida, contra tantos
como hoy en Francia ofendidos
tiene la sangre de Arnesto?
Y siendo asi que es preciso
que él lo que le debo ignore,
(ya que tu ingenio previno
que aun sabido, no lo sepa)
y que nadie tenga indicio
contra mi honor, prosigamos
con tenerle discursivo,
sin saber en que poder
se halla, ya que el cielo quiso
darnos para ello ocasion,
hasta que apagando el ruido
de buscarle, pueda irse;
con que à él le valgo, y me libro
yo de la objecion, pagando
un peligro à otro peligro.

Lib. Ay, señora, si yo hubiera
de hablar en ciertos caprichos,
que acá me estan escarbando.

Ser. Yo te doy licencia, dilos.

Lib. Temer tu de ti, que haya
quien murmure tus designios,
ya es perderte tu el respeto,
que no te hubiera perdido
otro en el mundo: luego es
evidente silogismo,
que el corazon acusado
es el fiscal de sí mismo.

Ser. No sé que te diga, Libia;
y pues que sola contigo
puedo hablar, la deuda que
dió à la novela principio,
quien duda que se hizo agrado?
agrado, que compasivo
llegó à verle en afliccion,
(y mas siendo el desafio
tambien de mi ocasionado)
quien duda que tambien se hizo
lastima? lastima luego,
y agrado, no era preciso
que se hiciesen otra cosa,
que mirada à entrambos visos,
fuese algo mas que piedad,
y algo menos que cariño?
En este estado me hallaba,
quando Laura (ay de mi!) vino
à encarecerme quanto era
galan, valiente, entendido,
y cortesano: creerás
que asaltada de improviso,
me alegrase de escucharlo,
y me pesase de oirlo?
Añadióse à este, no sé
si afecto, ò si desvario,
habiendo hallado en la carta,
que mal juntada leímos,
otro acaso, que siendo otro,
jurára yo que era el mismo.
A Don Felix de Cardona
decia en el sobreescrito,
y de letra de muger
empezaba: Enrique mio,
que para mi no hay mudado
nombre, pues fuera delito
atreverme à darte zelos
à ti, mi bien, ni aun contigo:
A estas locuras, que deben
de ser en amante estilo
para ellos discreciones,
para los demas delirios,
proseguian otras que

tron-

troncaba el papel rompido,
no sé si por agasajo,
ò no sé si por martirio,
bien que por todo sería,
pues à trozos dividido,
entre lastimas de honor,
y temores de marido,
andaban los sentimientos
envueltos en los cariños.
Y pues todo esto no es mas
que una exhalacion, que à giros
apenas vislumbre nace,
quando muere desperdicio,
siendo tan breve su edad,
que no habrá, Libia, salido
de casa, quando no dexe
de tanta ruina un vestigio,
para no quedar despues
vacilando en que habrá sido
lo que él habrá imaginado,
qué haremos para inquirirlo?
Cómo sabriamos, Libia,
si por ventura ha tenido
de que haya sido yo
algun rastro, algun indicio?
Y cómo en fin este tiempo,
que haya de estar escondido,
hariamos que estuviese
consolado, y no afligido?
Lib. Ay, como entiendo, señora,
todos esos parasismos
de andar trabucando medios
para no darte à partido
de:: *Ser.* No lo digas, pues basta
que no me enojo, y me rio
de tu malicia; y supuesto
(ya lo dixe) que contigo
no importa hablar, cómo, Libia,
sabriamos, puesto que hijo
de una fortuna este afecto
nació, si nació en un signo,
haciendo el efecto en él,
que en mi? que ya fuera alivio
saber, à lo menos, que
à él le sucede lo mismo:
mas sin que en mi sospechase.
Lib. Qué dirias, si camino
hallase yo para que
le hables en este sentido,
sin ser tu la que le hables?
Y, pero Fabio ha venido,
luego lo sabrás. *Sale Fabio.*
Ser. Qué, Fabio,
traeis? *Fab.* Muchas penas.
Ser. Qué ha habido?
Fab. Antes de amanecer vuelvo,
por lo que importa el aviso:
Celio, viendo que se cuenta
que riñó en el desafio
acompañado de Arnesto,
generosamente altivo,
vengarse en Florante intenta,
presumiendo que él lo ha dicho;
à cuyo efecto, juntando
deudos, criados, y amigos,
à buscar entró à Florante
donde estaba retraido,
à tiempo que Margarita,
no con menos saña, y brío,
ni menos sequito, estaba
intentando hacer lo mismo:
de suerte, que un bando, y otro
aunados, han puesto sitio
al sagrado que le guarda,
à cuyo encuentro ha salido
tambien Laura con sus deudos,
sin bastar à reducirlos
el Gobernador, de modo,
que dexo en comun conflicto
cubiertas calles, y plazas
de presos, muertos, y heridos.
No sé, señora, si fuera
bien que à sombra deste ruido
se ausentase el Español:
no haya, pues que no pudimos
sin testigos ocultarle,
y mas villanos testigos,
alguno que por codicia
de la talla haga atrevido
que venga à dar à tu casa,
hallandose tan vecino
à esta quinta el retraimiento,
que casi se escucha el ruido
en ella de armas, y voces,
todo ese confuso abismo.
Ser. Bien temeis; al punto, Fabio,
id, y traed dos vestidos
à nuestra moda, porque
vayan mas desconocidos.
Prevenid la mina, y barco;
y pues ya, habiendo rompido
el dia, no es ocasion,
en habiendo anochecido
entrad por ella, y llevadle
por la ria hasta el navio
que llegó esta tarde al puerto.
Fab. Tu verás como te sirvo. *Vase.*
Ser. Entre dos extremos, Libia,
de su reparo, ò el mio,
lo primero es lo primero;

vaya-

vayase, y lleve consigo,
ya que una vez declarada,
con solo callar me alivio,
mis lagrimas para el mar,
para el ayre mis suspiros,
aunque me dexe el dolor
de que no lleve sabido,
que es la que le puso al daño
la que le dió el beneficio.

Lib. Eso, y lo que yo decia,
todo, señora, es lo mismo.
Y pues al anochecer
se ha de ir, y no discursivo
quieres que vaya, ni tu
quedar deudora, me obligo,
haciendole que su afecto
reconozcas de camino,
à que sin que tu le hables,
le hables tu; y sin que él contigo
hable, contigo hable; y esto
sin deshacer los motivos
que de Margarita, y Laura
creyó, llevando sabido,
è ignorado quien le da
la vida; haciendo que al mismo
tiempo su imaginacion
descanse en el punto fixo
de la verdad sin verdad,
llegando el ingenio mio
à callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.

Ser. Cómo? *Lib.* Vén, no pierdas tiempo,
sabráslo mientras me visto
el disfraz que tu llevaste
al mar, y tu otro vestido;
mandando que otras criadas
(pues no es posible encubrirlo
dellas) me acompañen. *Ser.* Ciega
debo de estar, pues que sigo
agenos pasos, que doy
à la eleccion de otro arbitrio.
Pero, ay infeliz! qué puedo
hacer? quando. mas qué digo?
vuelvase al pecho la voz,
vuelvase al alma el suspiro,
pues à despecho del labio,
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento. *Vanse.*

Salen Enrique, y Franchipan.

Enr. Es posible que has tenido
animo para dormir?

Franch. No hice tal, que yo he dormido
mas que de animo, de miedo.

Enr. De miedo? *Franch.* Si los sentidos
me habia el sueño de embargar,
y lo estaban quando él vino,
claro está que el miedo fue,
y no el sueño, quien lo hizo.

Enr. Despierta, pues, y veamos
à la luz del dia, qué abismo
es este. *Franch.* A qué luz del dia,
si entra por tales resquicios,
que apenas dexa mirar
la lobreguez deste sitio?

Enr. Muralla es, y solo tiene
en lo alto su edificio,
camara fuerte sin duda
de heroyco homenage antiguo,
unas troneras, de quien
aun todo el sol no es registro.

Franch. Si de troneras lo fuera,
de noche se hubiera visto
en tus cascos. *Enr.* A los rayos,
que dispensa mal distintos
aquesta parte por donde
la luz anoche nos vino,
reconozco, si no mienten
turbados los ojos mios,
pintado muro, no propio,
es el que finge este nicho,
que afianzado por defuera,
por mas que la fuerza aplico,
blandearse dexa, no abrir:
En fin, Franchipan, ya dimos
con el secreto que encierra
este encanto. *Franch.* Vive Christo,
que me alegro, porque estaba
pendiente el alma de un hilo,
pensando que si durase,
se habian de ver repetidos
pasos de la dama duende,
y es gran cosa que al principio
echemos por otro lado.

Enr. Ya que tenemos sabido
el secreto, procuremos
ver quien su dueño haya sido,
y quien, sabiendo mis nombres,
confundir à un tiempo quiso
amenazas, y consuelos.

Franch. Cómo has de verlo?

Enr. Rompido,
pues es facil, este lienzo.

Franch. En la cesta hay un cuchillo.

Enr. Traele. *Franch.* Toma.

Enr. Sobre tablas
está, en vano solicíto
el lienzo romper. *Franch.* Detente,
que, ò me engaño, ò le han movido
de esotra parte. *Enr.* Hasta verlo,
como que lo ignoro finjo.

Entreabren el bastidor, y detras hablan Serafina, y Libia.

Lib. Vaya ahora esto, mientras vienen
las demas que han de asistirnos.
Ser. Por si algo escuchamos, dexa,
Libia, entreabierto un resquicio,
pues estando aqui, aunque abrir
quiera, es facil impedirlo.

Vuelven el bastidor con lo que dicen los versos.

Franch. La vuelta han dado, trayendo
no sé qué, que no diviso
bien. *Enr.* Pues han vuelto à cerrar,
lleguemos à descubrirlo.
Franch. Quiera el cielo que sea algo
comestible. *Enr.* A lo que miro,
en un azafate hay ropa
blanca sobre dos vestidos.
Franch. O llevára el diablo; pero
ya lo habrá hecho, decirlo
no quiero. *Enr.* A quien à decir
vas? *Franch.* Al Sastre que los hizo.
Enr. Por qué? *Franch.* Porque mejor fuera
que sobre dos panecillos
vinieran, señor, dos lonjas,
entre dos frascos de vino;
ò ya que es hechizo este,
fuera pastel el hechizo.

Saca un papel que traerá otro dentro.

Enr. Un papel hay aqui, y dentro
dél otro, aunque mal distingo
à tan poca luz la letra,
dice: llega, llega à oirlo.
Lee. El tosco buriel, señor
Don Enrique, habito indigno
es à tan gran caballero,
y asi, tratad de vestiros
en noble trage, porque
no os vea el pueblo deslucido
quando esta tarde salgais
à morir en el suplicio.
Franch. Linda piedad de christiana.
Enr. Veamos el que dentro vino.
Lee. Señor Don Felix, porque
salgais mas desconocido
de esa prision esta noche,
en nuestro trage vestios,
con que, pues sabeis la lengua,
podeis mas seguro iros.
Franch. Conformad esos trebejos.
Enr. Quien tal confusion ha visto?
qué he de creer desto? *Franch.* Lo que
yo, señor, dixe al principio.
Enr. Qué fue?
Franch. Que las dos madamas,
viendo que no has parecido,
de un mismo conjuro usaron;
y el demonio, que anda listo,
obedecer à las dos
quiere à un tiempo. *Enr.* Qué delirio!
yo no me he de persuadir,
como otras veces he dicho,
y diré infinitas veces,
à que hay encantos, ni hechizos,
y mas quando veo que es medio
tan pensado, y prevenido
el desta prision, pues veo
el fabricado artificio
con que se manda. *Franch.* Pues quien
quieres que les haya dicho
tus dos nombres? *Enr.* Qué sé yo.
Franch. Ves entre tan varios juicios,
pues no estoy mohino, señor,
con la que matarte quiso
en venganza de un hermano,
ni con la que te previno
amparar en favor de otro,
ni con la que con desvio
nos arrojó de su casa.
Enr. Pues con quien estás mohino?
Franch. Con la que del mar sacaste,
pues apenas del peligro
libre se vió, quando solo
cuidando de sí, aun no dixo:
Ya que mojado quedais,
enxugaos à ese bolsillo.
Y siendo asi que las señas
de habito, y nacion, preciso
es que la hayan informado
de ti, no ha hecho en tus conflictos
nada en favor tuyo. *Enr.* Cómo,
si encerrados, y escondidos
siempre hemos andado, quieres
que haya, Franchipan, sabido
de nosotros? *Franch.* Como esotras:
hiciera, cuerpo de Christo,
otro encanto, y lo supiera.
Enr. Las damas con recibirlos
agradecen los favores,
y asi, bastó el que me dixo.
Ser. dent. La vida os debo, Español,
à que siempre agradecido
mi valor os estará.
Franch. Vive el cielo, que lo ha oido.
Enr. Las mismas razones fueron,
que ahora oí, las que allá dixo.
Franch. No nos faltaba ahora mas
que habersenos añadido
quarta dama à la novela.
Enr. O tu, que me has respondido,
quien

quien quiera que fueres, donde,
ò cómo de mi has tenido
noticia? *Ser. dent.* Pues no bastó,
valiente Español invicto,
la que tu de ti me das?
Dentro Musica, y bayle.
Ella, y Mus. En la tarde alegre
del señor San Juan.
Ser. dent. Quando para mi tragedia
de otros la festividad.
Ella, y Mus. Era bayles la tierra,
musicas el mar.
Enr. Las fiestas de la marina,
que fueron sus regocijos,
y mis penas, repetidas
no escuchas?
Franch. Sin duda han ido
en romeria à quitar
las cadenas, y los grillos
al moro, y de paso vuelven,
porque no muden de oficio,
à echarnoslas à nosotros.
Enr. Franchipan, qué es lo que oimos?
Franch. y Mus. Que en la tarde alegre
del señor San Juan,
todo es bayles la tierra,
musicas el mar.
Enr. Festivas voces, que en esta
prision me habeis repetido
memorias de aquella dicha,
ù desdicha, qué motivo
es el vuestro?
Ser. dent. Que conozcas
que soy quien soy, y no olvido
el beneficio, pues vengo
à pagarte el beneficio.
Enr. Pues hablame claro, y llegue
à verlo, pues llego à oirlo.
Ser. dent. No puedo. *Enr.* Por qué?
Ser. dent. Porque.
Salen cantando las que puedan, Libia con el vestido de Serafina, y Serafina con el disfraz, todas con mascarillas.
La Mus. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Enr. Qué es esto, cielos, qué miro!
Ser. El prodigio de un valor.
Tod. Y con ser tal el prodigio.
La Mus. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Lib. Y es verdad, pues que me obligo.
Mus. Y es verdad, pues que me obligo.
Ella, y Mus. A callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.
Lib. Para que tristes horrores
diviertan ecos festivos,
cantando entrad. *Enr.* Mal podrán
divertirse mis sentidos,
quando es de igual confusion.
El, y Mus. Solo el silencio testigo.
Enr. Pues si creo que es piedad
de quien obligada dixo,
que habia de guardar mi vida,
porque la duda ministro.
El, y Mus. Ha de ser de mi tormento?
Enr. Siendo tan contrario estilo,
que vea el agrado, y quede
tan mudo, y tan suspendido.
El, y Mus. Que aun no cabe lo que siento.
Enr. En quantos varios delirios
forma un triste: y si es que hacer
pretendo contrario juicio
de que es quien me da la muerte,
aun no cabe tan impio
rigor, como hacer lisonjas,
para dilatar martirios,
en todo lo que padezco.
El, y Mus. Ni en todo lo que no digo.
Enr. Cabe tampoco el pensar,
que obligada haya tenido
memoria de mi otra dama;
y asi, à tres dudas rendido,
en lo que entiendo, oigo, y veo,
tan solo me determino.
El, y Mus. A callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.
Lib. Señor Enrique de Felix,
porque no tan discursivo
la duda os tenga, oid, sabreis
quien soy, y à lo que he venido:
conoceis este disfraz,
este aparato festivo
de musicas, y canciones?
Enr. No, señora, que aunque admiro
señas en él de una dama
à quien hice algun servicio,
no le conozco, porque
yo luego al punto me olvido,
si no de la dama, de
las señas en que la sirvo.
Lib. Pues esa sabiendo, Enrique,
que una que habeis ofendido
os tiene para mataros
en esta torre escondido,
cuya execucion dilata:
porque hubo quien la dió aviso,
otra que habeis obligado,
à entrambas se ha preferido;
porque siendo ella por quien

os echasteis del navio,
sín ella no os lleguen de una
rencores, ni de otra auxilios:
y asi, oyendo à ese criado,
que osadamente atrevido
pudo arguirla de ingrata,
viene à veros en el mismo
trage que admitió el favor.
Franch. Nunca yo lo hubiera dicho.
Lib. El como pudo saberlo,
ni el como haber suspendido
blandura, y rigor de entrambas,
y entrar en este retiro
con musicas, y festejos,
no teneis que discurrirlo,
que es tan sobrenatural
la diligencia, que hizo
por saber de vos, que supo
quien sois, por que habeis venido
de España, mudado el nombre,
y que hay dama, y hay marido
de por medio.
Enr. Cielos, qué oigo!
Franch. Di ahora que no hay hechizos.
Enr. No sé lo que haré al creerlo,
mas mucho asombra el oirlo.
Ser. Hablale en mi, porque sepa
si lo que siento ha sentido.
Lib. Sí haré: y siendo, Enrique, asi,
que es tan grande este prodigio,
que aunque ella presente está,
no es ella, pues yo la finjo,
no pretendais saber mas
de que altiva ha pretendido
sacar de un peligro à quien
la sacó de otro peligro:
Un hombre entrará esta noche,
y no por ese portillo,
que dispuso la crueldad
de quien encerraros quiso,
sino rompiendo à este centro
las entrañas de su abismo:
Seguidle, mudado el trage,
y donde os llevare idos
à merced de mejor hado,
à ley de mejor destino:
que yo no pretendo mas,
que à quien obediente asisto
servir en que os vais, y en que
lleveis, Enrique, sabido,
que vais deudor de la vida
à quien os la habia debido;
sin que un rencor os ofenda,
sin que os ampare un cariño,
y sin que podais quejaros
de la que el desden os hizo
de arrojaros de su casa,
pues otra en su nombre vino.
Ella, y Mus. A callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.
Enr. Oid, esperad. *Lib.* Qué quereis?
Enr. Solo decir, que aunque estimo
à la que sois, ò fingis,
el haber hecho prodigios
tan grandes en busca mia,
me perdone no admitirlos,
pues no podré agradecerlos.
Lib. Por qué? *Enr.* La causa no digo,
que dixe à otra dama. *Lib.* Qué es?
Enr. Que yo favores no admito
que en paga vienen, pudiendo
venir solo en beneficio.
Lib. Por qué razon tan cortés,
decid, lo escusais? *Enr.* Movido
de que hay otra superior.
Lib. De no ser agradecido
puede superior razon
haber? *Enr.* Sí.
Lib. Qual es? *Enr.* Que se hizo
tan dueño de mis potencias,
tan señor de mis sentidos,
no sé que primer concepto
de que otra dama habia sido
à la que habia dado vida,
que no me dexa alvedrio,
para que con ella pueda
ser atento; y asi, os pido
digais à quien favorece
mi vida, que pues rendido
à otra beldad, no me queda
eleccion, uso, ni arbitrio,
no me ponga en ocasion
de ser ingrato, delito
tan feo en un noble, que à precio
de no serlo, la suplico
me dexe en poder de quien
me dé muerte, que el que ha sido
tan infeliz, que no tuvo
aquella dicha, mas digno
amparo será dexarle
dar la muerte, y:: *Lib.* Tan rendido
à esa dama estais? *Enr.* Qué mucho?
si aunque otras hayan sabido
valerse de encantos, ella
de milagros. *Franch.* Y tan lindos,
que fueron de aquellos de
milagros, y basiliscos,
pues no hizo con un moro
lo que con nosotros hizo.
Ser. Prosigue en eso, pues sabes

que

que no me pesa de oirlo.
Lib. No será mejor que tu
lo prosigas? *Ser.* Cómo? *Lib.* Arbitrio
no faltará: Aunque no es
cuerdo, ni cortés estilo,
donde hay dama, alabar otra,
porque veais que no ha habido
quien pueda à mi darme zelos,
tan de parte solicíto
ponerme de vuestro amor,
que aun en eso he de serviros:
Qué me dierades por verla,
y hablarla en aqueste sitio,
y que ella os vea, y os hable,
diciendoos en él lo mismo
que si estuviera en su casa,
adonde os hubiera oido
tan amantes rendimientos?
Enr. No sé, pero agradecido
os quedára à la fineza.
Lib. Pues de quantas han venido
conmigo, ved qual quereis
que sea. *Enr.* Yo no la elijo,
la que vos quisiereis. *Lib.* Pues
porque veais quan presto os sirvo,
sea la que está primera.
Quitale la mascarilla à Serafina.
Ser. Qué haces?
Lib. Cumplir lo que he dicho,
en que, sin que tu le hables,
le hables tu; y sin que él contigo
hable, contigo hable. *Enr.* Cielos,
qué es esto? *ap.*
Franch. Crees que hay hechizos?
Enr. No sé que te diga; pero
mucho puede este prodigio.
Ser. Hombre, cuyo amor me ha puesto
en trance tan exquisito,
que arrastrada de un imperio,
que en mi ha cobrado dominio,
à verte vengo forzada;
qué esperanza te ha podido
alentar, si à no mas ver,
aquesta noche es preciso
irte con el que vendrá
à sacarte deste abismo?
Enr. Hermoso asombro (qué mal
me aliento! qué mal me animo!)
grosero fuera mi amor,
si se hubiera mantenido
de esperanzas, que el que espera,
interesado, y no fino,
complace, mas no merece;
y yo, sí, quando, qué digo?
perdonad, que hablar no puedo.
Franch. Eso sí, cuerpo de Christo,
conoce que eres humano.
Ser. Cobraos, y alentad. *Enr.* Corrido
de que penseis que es temor
lo que es respeto, os afirmo
que en qualquier parte que os viera
me sucediera lo mismo:
y asi, para que veais
que si à vuestro peregrino
sol rindo la turbacion,
no el valor, y animo rindo:
tengo de ver, vive el cielo,
si es verdadero, ò fingido
este objeto. *Ser.* Deteneos,
porque en el instante mismo
que me toqueis, no hallareis
nada de quanto habeis visto.
Enr. Primero que de cobarde,
he de morir de atrevido;
si es fantastico, ò real,
viven los cielos divinos,
he de ver, por mas que diga
vuestra voz.
Ruido dentro de espadas, y disparan pistol[as]
Marg. dent. Deudos, y amigos,
muera quien mi sangre ofende.
Laur. dent. Amigos, y deudos mios,
viva à pesar de su saña.
Enr. Qué confusion!
Franch. Qué prodigio?
Cel. dent. Muera el que mi honor agravia.
Flor. dent. Pues ya que mal resistirnos
podemos, al monte.
Tod. dent. Al monte.
Lib. No à mal tiempo ha sucedido
del retraimiento à campaña
haber los bandos salido,
para nuestro intento. *Ser.* Pues
aprovechemos el ruido,
para que de aqui salgamos.
Lib. Hombre, ya ves que han venido
à buscarte quien te ofende,
y quien te ampara, en castigo
de que ese asombro quisieses
tocar; y pues al camino
importará que salgamos
à estorbar estos designios,
en paz queda. *Ser.* Y no te atrevas,
ni à tocarnos, ni à seguirnos.
Enr. Mucho mandas, bello asombro,
porque iman de mi alvedrio
es fuerza que tras ti vaya.
Ser. Porque os quedeis, antes de iros,
os doy palabra de veros.
Enr. Yo la acepto. *Ser.* Y yo la afirmo;
por-

porque no oiga esotras voces,
vuelvan acentos festivos.
La Mus. A callarlo sin callarlo.
Vanse las mugeres.
Franch. Creerás que hay encanto ahora?
Enr. No sé, trae esos vestidos,
y en mejor trance nos halle
qualquier suceso. *Tod. dent.* Seguidlos.
Marg. dent. Muera quien mi sangre ofende.
Laur. dent. Muera quien lo ha pretendido.
Enr. Mi vida, y mi muerte, cielos,
escucho, y solo me animo.
Mus. A callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.
Vanse, y salen riñendo Florante, y Celio.
Cel. Pues donde estás retirado
hallarte supe, hoy verás
si hubo menester jamas
el reñir acompañado
contigo mi valor. *Flor.* Yo,
ni lo dixe, ni podia,
no siendo; engaño sería
de quien de lejos lo vió:
y si fue satisfaccion
esta, ya de serlo dexa,
pues no la doy à tu queja,
sino à mi reputacion.
Cel. Ni yo la quiero, restado
à morir, y matar hoy.
Sale Laura por una puerta, y Margarita por otra, y ambas con gente, y armas; y por la puerta de en medeo sale el Gobernador.
Marg. Muera, que à tu lado estoy.
Laur. Viva, que estoy yo à su lado.
Gob. Teneos, pues cómo asi
tan ciego vuestro valor,
no ve que yo aqui? *Cel.* Señor
Astolfó, ya yo os volvi
la espalda una vez en fe
del gran respeto que os debo;
mas tan barbaro me atrevo
à volver hoy por mi, que
ni prision, ni muerte temo.
Flor. Ni yo tampoco me dicra
à partido, que no fuera
pasar al segundo extremo
de mi defensa, por mi, *Riñen.*
y por mi honor. *Gob.* Deteneos.
Marg. Son en vano tus deseos:
Nobles deudos, pues en mi
la sangre de Arnesto os llama,
muera quien la causa fue.
Laur. Deudos ilustres, ved que
en mi su defensa os llama,
Marg. y uno. Muera el tirano homicida.
Laur. y otro. El fiero alevoso muera.
Gob. Tente, Margarita, espera,
Laura. *Tod.* Nada nos impida,
porque basta mi valor
à reducirlos.
Entranse todos riñendo, y retirando à Florante, y Laura, y sale Fabio.
Fab. Divinos
cielos, quando los destinos
aplacarán el furor,
con que vuelve à esta campaña
el pasado horror, saliendo
ya de la Ciudad huyendo
los de Florante, la saña
de dos familias, que aunadas
siguiendolos han venido
al bosque? En él escondido
espere ver apagadas
tantas iras de la fria
noche, que tambien está
hoy de batalla, pues va
acabando con el dia,
para entrar yo por aquellos
dos, à cuyo fin la entrada
dexo à la mina aclarada.
Cel. dent. A ellos, Margarita.
Marg. dent. A ellos,
Celio. *Cel. dent.* Ataja por ahí,
mientras yo por acá voy.
Sale Margarita por una parte, y por la otra Florante herido, cayendo.
Marg. Ya puesta à este paso estoy.
Flor. Ay infelice de mi!
Marg. A mis plantas has caido,
fiero tirano. *Flor.* Y no tanto
me pone horror, me da espanto
el llegar à ellas herido,
de ese risco despeñado,
quanto el haber tu de ser
de quien me he de defender.
Marg. Mal podrás, quando postrado
à mis pies estás. *Flor.* Pues sea
consuelo de mis tiranos
hados morir yo à tus manos.
Vengate, pues, en mi, y crea
el mundo, que si me vi
rendido, à una dama fue,
que por querer adoré,
y sin querer ofendí.
Marg. Cómo sin querer, tirano,
si à dos luces tu traycion,
los que agravios en mi son,
desdichas son en mi hermano?
Bien uno, y otro pudiera

ven-

vengar, pues rendido estás;
pero he de valer yo mas,
que yo; y asi, pues que muera
un ingrato, no es honor
de venganza tan altiva,
como que un ingrato viva
à morir de su dolor:
de la noche, y la espesura
te ampara, que yo diré
que no te ví, y te llevaré
la gente à otra parte, à pura
fuerza de mi singular
valor, que à saber alcanza
que no está en tomar venganza,
sino en poderla tomar,
el desagravio de quien,
aunque esté mas ofendido,
no se venga en el rendído.

Uno dent. A aquella parte se ven
él, y Margarita. *Marg.* Cielos,
ya, aunque quiera, no podré
decir que no te vi. *Flor.* En fe
de desenojar tus zelos,
y satisfacer tu ofensa,
ya que tan solo me veo,
y herido, salvar deseo
la vida. *Marg.* Huye, pues, y piensa
como ocultarte podrás.

Flor. Una boca, que veo alli,
mi sagrado sea. *Vase.*

Sale Celio, y gente.

Uno. Hácia aqui
cayó. *Marg.* Celio, donde vas?

Cel. Dividiónos la maleza
del bosque, à Laura seguí,
ella, por huir de mi,
se metió en la fortaleza
de Serafina, sagrado
que no me atreví à romper;
y habiendo visto caer
à Florante despeñado
hácia aquí, y à ti con él,
vengo en tu busca. *Marg.* Ay de mi!
que aunque dí con él aqui,
quiso mi suerte cruel,
que él de la fuga valido,
y yo al cansancio postrada,
mas no le siguiese. *Cel.* Nada,
llegando yo, habrá perdido,
si penetrando lo espeso
del monte, encuentro con él.

Sale el Gobernador, y gente, y prenden à Celio.

Gob. Llegad, que Celio es aquel.

Cel. Qué es esto? ay de mi!

Gob. Que preso
os deis, soltad esta espada:
Vos, Margarita, volved
à vuestra casa, y tened,
no por prision su morada,
sino solo por retiro,
sin dar ocasion à que
el primer nombre la dé.

Cel. Ay de mi infeliz! *Marg.* Admiro
que conmigo hableis asi.

Gob. Nadie mas que yo sabrá
el respeto à que os está
mi sangre obligada: aquí
no soy Astolfo, señora,
soy Juez, aunque Astolfo iré
sirviendoos, venid, porque
quedeis. *Sale el Vejete villano.*

Vej. Llegué à buena hora:
Aparte me importa hablaros.

Gob. En qué? *Vej.* En si ciertos serán
los mil escudos, que dan
à quien llegue à declararos
adonde está el Español.

Gob. El sol mas cierto no es,
que ellos. *Vej.* Pues si à lo Francés,
escudos serán del sol,
sabed. *Gob.* Hablad quedo.

Vej. Que *Hablan quedo aparte.*
en casa de Serafina.

Gob. La voz baxad. *Marg.* Qué divina
poderosa influencia fue
la que en mi predominó
tanto en favor de Florante,
que nada sea bastante
à que le aborrezca yo?

Cel. Qué fiero sañudo hado
hizo que tras mi viniera
Astolfo, y que me prendiera?

Gob. En fin, que está alli encerrado?

Vej. Sí. *Gob.* Mirad lo que decis.

Vej. Que digo verdad es llano.

Gob. Prended aqueste villano.

Vej. Por qué? *Gob.* Por si me mentis,
que no porque no os daré,
como verdad haya sido,
lo que el bando ha prometido.

Vej. La codicia (ay de mi!) fue
la que me engañó. *Gob.* Hoy espero
todo emendarlo, que un Juez
debe acordarse tal vez
tambien de que es caballero:
No lleveis à Celio, aqui
vos oidme aparte, bella
Margarita · si mi estrella
dispuesto hubiese. *Marg.* Ay de mi!

Gob. Que al Español, que mató
à vuestro hermano, prendiese,
y dél justicia os hiciese,
seria buen medio yo
con vos, para que cesase
contra Florante el rencor,
pues él no fue el matador,
con que el fuego se apagase
de los bandos, que encendidos
con escandalos tan fuertes,
todos son iras, y muertes
entre tres esclarecidos
linages? Mirad que está
en vuestra mano deshecha
ver su ruina, y satisfecha
quedar vos, pues se verá
que lo paga el homicida:
Sea yo con vos bastante
à perdonar à Florante.
Marg. Bueno es que otro me pida *ap.*
quizá lo que yo deseo
desde que à mis pies le ví.
Gob. Qué me respondeis? *Marg.* Que sí,
pues si vengada me veo
del matador, aunque sea
por justicia, puesto que hoy
la que querella no soy,
la remision que desea
tu valor otorgaré.
Gob. Daisme esa palabra? *Marg.* Sí;
pero donde está, me di,
el Español? *Gob.* Yo lo sé,
bien que para ir á buscalle,
sin tampoco atropellar
con otro respeto, usar
de industria, con que le halle,
conviene, y esta ha de ser:
Celio? *Cel.* Qué es lo que mandais?
Gob. Que como que huyendo vais,
os entreis à defender
de mi en cas de Serafina:
la espada tomar podeis,
como que en fuga os poneis.
Cel. Aunque lo que él imagina
no sé, no me puede estar
mal el que una vez me ausente.
Gob. Qué haceis?
Cel. Perdonad que intente
huir, pues me llegué à mirar
libre de quien me tenia. *Vase.*
Gob. Pues su atrevimiento veis,
seguidle, y no le alcanceis,
que va con licencia mia.
Vanse los Criados.
Marg. Quien mayor arrojo vió?
Gob. No es mucho, seguidme à mi
vos, que esto convino asi.
Marg. No sabré la causa? *Gob.* No,
hasta saberla allá. *Marg.* Cielos,
quien creerá que hubo muger,
que supo à un tiempo vencer
iras, venganzas, y zelos? *Vanse.*
Sale Enrique en trage de Francés Galan, y Franchipan de Lacayo.
Enr. No nos está mal el trage.
Franch. Bravos Monsiures estamos:
nunca la noche me hizo
en obscurecerse agravio
mayor, que hoy.
Enr. Por qué? *Franch.* Porque
era gran gusto el mirarnos
una vez siquiera, corto
el talle, y el calzon ancho.
Enr. Dexa locuras, que à mi
nunca la noche agasajo
mayor me hizo, que hoy.
Franch. Por qué?
Enr. Porque estando hoy esperando
dos dichas, quanto apresure
mas el curso al veloz paso,
tanto estoy mas cerca dellas.
Franch. Y son? *Enr.* La que en ver aguardo
aquella ingrata hermosura
antes de irme, y la de hallarnos
despues fuera deste asombro.
Franch. Señor, que tu enamorado
una muger ver desees,
vaya, cosas son del diablo,
y no se altera el estilo:
mas que estés determinado,
à si se rompe este centro,
irte con quien à llevarnos
entre, sin saber, señor,
donde, ni como, ni quando,
es cosa que. *Enr.* Franchipan,
aunque lo que está pasando
à los dos, confieso que
ni lo entiendo, ni lo alcanzo,
no por eso persuadido
estoy à que aqui hay encanto.
Franch. Pues qué quieres que haya?
Enr. Enredo,
que yo à comprehender no alcanzo.
Franch. Cómo?
Enr. Aqueste no es el nicho?
Franch. Sí. *Enr.* Pues à obscuras estamos,
no nos apartemos dél,
verás que si le guardamos,
sino es por él, nadie entra,
ni sale. *Arri-*

Arrimanse al nicho, suena ruido en la otra puerta, y sale Florante lleno de tierra.

Franch. Pues arrimados
à él estemos. *Flor.* Ay de mi
infelice! *Franch.* Cielos santos,
qué ruido es aquel? *Enr.* No sé.
Flor. Donde me llevais forzado
à sentir, y padecer
la violencia de los hados?
Enr. Forzado dice que viene,
quien quiera que es.
Franch. Eso es malo:
si es nuestro mozo de mulas?
porque no hay, ni aun voluntarios,
quien se averigue con ellos.
Flor. La gruta, que por resguardo
tomé, escondido me tuvo
à su boca, hasta que pasos
sentí, y creyendo que eran
los que me venian buscando,
me retiré mas al centro,
donde el rumor continuado
me vino siguiendo, hasta
que con la pared hallando,
con ella en el suelo dí:
Cielos, qué anchuroso espacio
será aqueste? *Sale Fabio.*
Fab. De la mina
quitadas las brozas hallo,
con que la tenia cubierta;
si habiendola visto acaso
el Español, se habrá ido?
Enr. Sientes algun ruido?
Franch. Y harto.
Fab. Por si no es lo que presumo,
en baxas voces le llamo:
infeliz joven, à quien
han perseguido los astros,
sin mas causa, para ser
tus delitos desdichados,
que ser nobles tus delitos.
Flor. Quien conmigo estará hablando,
que capaz de mis desdichas
aqui esté? *Fab.* Llega à mis brazos,
que amigo te busco, pues
mi intento es ponerte en salvo.
Flor. Cielos, qué puede ser esto?
Enr. O tu, que en horrores tantos
me buscas para librarme
de poderosos contrarios?
Flor. Otro hay con quien habla. *Enr.* Ya
que solícito en mi amparo,
la primer piedad te debo,
de ti la segunda aguardo.
Flor. Bueno es, no hablando ninguno
conmigo, creer que hablan ambos.
Fab. En qué quieres que te sirva?
Enr. El bellisimo milagro
que obedeces, pues que vienes
por mi aqui della mandado,
me dixo que habia de ver,
antes de irme, el soberano
cielo de aquella hermosura,
que ya sabrás que idolatro:
espera antes que me lleves,
que logre esta dicha. *Fab.* En vano
la solicitas, que pierdo
tiempo; vén, que no da espacio
la priesa de que te ausentes.
Enr. Permiteme un breve rato,
siquiera por ser postrera
esperanza. *Fab.* De aqui vamos.
Enr. No he de ir, sin que antes.
Flor. Fortuna,
en qué parará este pasmo,
entre cuyo horror, por ver
si le averiguo, oigo, y callo?
Enr. La vea.
Franch. Bueno es ponerse
à tu por tu con el diablo.

Sale Libia en el trage que estaba, y mascarilla.

Lib. Habiendose Laura en casa,
huyendo de sus contrarios,
entrado, Celio tras ella,
y el Gobernador tras ambos,
con animo de mirarla,
corrido del otro engaño,
por si da con el secreto,
en el trage en que me hallo
vengo à guiarle à la mina,
sin aguardar à que Fabio
le saque: infelice joven?
Flor. Otra voz se oye à este lado.
Enr. Quien me llama?
Lib. Quien aqui
te viene. *Franch.* Ay de mi!
Lib. Buscando.
Franch. Otro demonio tenemos,
dixo por eso el adagio.
Lib. Para que logres la dicha
que deseas, vén volando
conmigo. *Enr.* Ves como espero
segunda dicha no en vano?
suelta. *Fab.* Has de venir conmigo.
Lib. Vén tras mi. *Fab.* Sigue mis pasos.
Lib. Qué esperas? *Enr.* Mi dicha espero.
Fab. Qué aguardas? *Enr.* Mi bien aguardo.
Flor. Cielos, qué es, sin que ninguno me

me busque, llevarme entrambos?
Ser. dent. En mi casa esta osadia?
Laur. dent. Y mas yo con ella estando?
Marg. dent. Qué importa, quando con él
llego yo à vengar mi agravio?
Los 4. Qué nuevas voces son estas?
Gob. dent. Perdonad, que escarmentado
del engaño, que otra vez
conmigo hicisteis, librando
à un delinquente, he de ver,
quando à otro buscar aguardo,
hasta el ultimo retrete:
Entrad, pues, que yo os le abro.
Salen todos.
Cel. Menos importa, à tus pies
puesto, morir yo à tus manos,
que ver que de Serafina
el lustre ofendas. *Gob.* En vano
es ya, traed luces. *Ser.* Ay triste!
si à aquestas horas no ha Fabio
sacado ya al Español.
Sacan luces los Criados.
Enr. La palabra que me ha dado,
me ha cumplido, pues la veo,
como antes estaba, al lado
de aquella à quien dí la vida.
Fab. Roto el secreto, qué aguardo? *Vase.*
Laur. Qué retiro será este?
Marg. Yo tambien entré à mirarlo.
Enr. Verdad es todo, pues veo
la que obligo, y la que agravio.
Flor. Qué miro! este el Español
no es? *Enr.* No es este, cielos santos,
Florante? quanto le debo!
pues que le debo el cuidado
de buscarme aun hasta aqui.
Gob. Pues uno busco, y dos hallo,
donde intentar la defensa
ya será imposible, daos
à prision.
Enr. Qué mas prision,
señor, que la que aqui paso?
pues preso de Margarita,
aqui me tiene encerrado
para darme muerte. *Marg.* Yo?
qué dices, hombre? pues quando
pude yo tenerte aqui?
Enr. Quando Laura, embarazando
tus rigores, ha impedido
su execucion.
Laur. Es engaño,
que si yo de ti no supe,
cómo pude embarazarlo?
Enr. Esta deidad, si en las señas
de la que libré reparo,
lo dirá. *Lib.* Yo no sé nada,
mas de que Libia me llamo,
criada de Serafina.
Enr. Qué Serafina? si es vago
objeto que me la finge?
Gob. Bien ves, Español, que quanto
propones engaño es.
Enr. Bien puede ser que sea engaño,
pero yo la verdad digo:
Margarita me ha ocultado,
Laura me ha favorecido,
y esta muger ha estorbado
los intentos de las dos,
haciendo que vea el traslado
de la que me echó de sí
en este horroroso encanto,
adonde à buscarme viene
Florante altivo, y bizarro,
por haberle yo en su duelo
favorecido.
Flor. Pues hallo *ap.*
buena disculpa de estar
hoy aqui, della me valgo.
Yo supe que Serafina,
de sus piedades usando,
porque al fin se valió della,
al Español ha ocultado
en esta torre; y porque
no debiese à otro el amparo,
entré yo por él.
Ser. Verdad
es, que yo su vida guardo;
pero diga él si me ha visto,
sabido, ni imaginado
si pudo nunca ser mio
el favor, pues le ha logrado
sin saber quien se le diese,
medios previniendo extraños,
porque en mi no imaginase?
Marg. Qué sirven discursos vanos?
tu la palabra me diste
de satisfacer mi agravio:
muera el Español.
Flor. Primero
que él muera, à tus pies postrado,
be la Margarita, yo
(qué he de hacer, della obligado?
de Serafina ofendido?) *ap.*
te rogaré, que la mano
de un esposo suplir pueda
hoy la falta de un hermano.
Marg. Siendo tu mi esposo, cómo
puedo ser parte, si es claro
que es todo el que lo es; y asi
ya de la instancia me aparto:

viva el Español. *Laur.* En fin,
Serafina, tu recato
paró en tener escondido
en tu casa tiempo tanto
un hombre? *Ser.* Aquesa malicia
tiene muy facil reparo.
Laur. Qual puede serlo?
Ser. Este: Celio,
un guante que llegó acaso
sin mi voluntad à vos,
que es dél?
Cel. Veisle aqui.
Ser. Cobrando
yo el guante, y sabiendo vos,
Enrique, que los pasados
duelos de los dos no fueron
de mi culpa ocasionados,
pues ellos mismos dirán
que fue perdido, y no dado.
Sepa Astolfo, y sepan todos,
que el haberos amparado,
no fue con solo el pretexto
de haber en mi casa entrado,
que era muy leve, sino
con el de haberme librado
del riesgo, pues fuisteis quien
me sacó del mar en brazos.
Franch. Cuerpo de Christo, este sí
que es el verdadero encanto.
Ser. La vida os debo, y ahora
que puedo ayrosa, os la pago,
pues hasta cobrar el guante,
desalhajada la mano
estaba para ser vuestra.
Enr. Si tanta ventura alcanzo,
felice yo.
Gob. Yo dichoso,
que à tantos amenazados
riesgos llego à ver el fin,
que aun ha de atar otro lazo.
Flor. Qué ha de ser?
Gob. Que à Celio dé
Laura, Florante, la mano,
con vuestro gusto.
Flor. Yo soy
el dichoso.
Cel. Yo el que gano,
perdida ya Serafina.
Franch. Señora Libia, sepamos
que habemos de hacer del moro.
Lib. Trocarle por un christiano.
Franch. Vengo en ello; pero ya
que estamos todos casados,
qué falta?
Lib. Solo dar fin
al Encanto sin Encanto.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.